

Rafael Tobías Raguel

SOCIOLOGIA POLITICA

El gaucho: una consecuencia política

**-Breve Ensayo Desengañador-
Apostilla Histórica Socio Política**

ARGENTINA – CORDOBA - 2012

RAFAEL TOBIAS RAGUEL

**SOCIOLOGIA POLITICA
EL GAUCHO:
UNA CONSECUENCIA POLITICA**

**-ENSAYO DESENGAÑADOR-
APOSTILLA HISTÓRICA SOCIO POLÍTICA**

Tomado como referencia del Ensayo "El ser gaucho es un delito"

© Rafael Stahlschmidt – Corregido y actualizado Año 2006

© Rafael Tobías Raguel – Corregido y actualizado año 2012

Prohibida su reproducción, total o parcial, y de ninguna forma de transmisión,
sin autorización expresa de su autor, Rafael E. Stahlschmidt, interesado por la Historia en
especial Argentina, lector, proficua biblioteca, y egresado de la Escuela de Estudio de Folklore
Ashpa Sumaj de Córdoba, incorporada al Instituto Superior de Folklore "Andrés Chazarreta"
de Santiago del Estero; Consultor del Factor Humano y profesor de nivel superior universitario.

PROLOGO

No pretendo teñirme de exegético para nada, no tengo suficiente capacidad, además no me dedico. Solo quiero lograr una conclusión lo más precisa posible de acuerdo a la interpretación que saco leyendo a distintos y muchos autores e investigadores de la historia argentina, de especialistas y de lo que la documentación obtenida me han llevado a considerar la importancia POLITICA que significó el gaucho dentro de la sociología argentina: su aparición y desaparición. Obviamente, quedaron descartados todos los “*opinólogos* y explotadores de festivales pseudo folklóricos”, que han hecho un verdadero circo de una cuestión tan seria como es este aspecto de nuestra historia, y que lo más grave, ha calado hondo en el colectivo popular.

Pensar, como la mayoría popular, de que el gaucho era un personaje que vivía de fiesta en fiesta, bailantas y festivales folklóricos (pseudos), lo fue en gran parte de mi vida –con el consuelo de no ser el único, todo lo contrario–, hasta que tuve la suficiente conciencia de la lectura de quienes en verdad saben e investigan, a favor o en contra de lo que yo voy a opinar a continuación y que, reitero, surge de la interpretación de los hechos leídos y estudiados, por el mero interés en la historia.

Cuando me interesé por el tema, lo hice por gusto a lo que “creía” que era cierto, pero a medida que pasaba el tiempo, la lectura y las inquietudes abundaban, y no “cerraban” los hechos con los dichos, grande fue mi sorpresa cuando me di cuenta que la versión oficial y conocida, no era “exactamente” la que se repartía cual maníes por la escolaridad y por los medios de comunicaciones, teniendo como apoyo a los “autollamados periodistas de opinión”, y de aquellos otros que tienen un micrófono y se creen con autoridad para hablar cualquier pavada. No quedan exento de esto tampoco, los docentes, porque han sido formados alrededor de una historia oficial de facto, y con eso se han quedado y la transmiten, pero no de ahora, sino desde que Sarmiento y Mitre escribieron la historia, esa misma que los transforma en próceres, sino que todavía no se han dado cuenta que el Gran Maestro al que le cantan loas, él mismo las desprestigió y las subestimó.

De todos modos no es exclusivo de este Ensayo explicar el porqué la mayoría popular desconoce la historia o la considera innecesaria, sino mas bien tratar de interpretar qué fue en realidad el gaucho, y trataré de no explayarme en aledaños sino ir directamente al tema; el gaucho. En la realidad no fue un sujeto social nacido como tal, sino que era -fue- un resultado político, y sobre esto hablaremos e intentaremos explicar, y que no es menor su importancia, y a su vez explica muchas de las cosas que pasaron y estamos pasando aún.

Por eso quiero aclarar que recurriendo a estudios ya mas precisados, destaco que la interpretación es un hecho de que un contenido material, sea “comprendido” o “traducido” a una nueva forma de expresión del entendimiento, lo que no asevera la exactitud pero sí acerca más su explicación a la realidad de los hechos. Pero como esto necesita ciertos condicionamiento, en especial y no un contenido tendencioso, sino basado en realidades ocurridas según lo que pude leer obviamente, y si es relatada por sus protagonistas, mejor. Por eso, la condición básica es tratar de “ser lo mas fiel posible” al contenido original del objeto interpretado o explicado. De ahí que se trata de un ensayo.

Como se propone en resumen, intentar para mi coleteo la comprensión lo más veraz posible del hecho tratado, y participarla con ustedes, este ensayo se valora desde la óptica que está basado en la lectura de historia argentino y de grandes dudas y de cuestiones de sentido común, tratando de que sea una payada con aquel que no esté de acuerdo, por eso trataré que no pueda resultar fácilmente refutable, cosa que es mi caso pero porque pretendo “hacer re-ver” a muchos que tendrían que salirse de la historia escolar tradicional y mal enseñada.

Recuerdo que el “disparador”, fue la lectura de un libro que cayó en mis manos, cuyo autor Jorge Abelardo Ramos, en su obra *Las Masas y las Lanzas*,¹ manifiesta en un párrafo que me hizo pensar (a lo mejor por primera vez, y conste que me atajo con tiempo por si aparece alguno que está en contra, lo cual es un problema de él), cuando dice: “Cabe aquí introducir otro interrogante: ¿porqué se falsifica la historia argentina?, ¿cuál es la causa de que los alumnos de la escuela primaria y del bachillerato se hastíen al estudiar nuestro pasado, acribillado de imprecisas batallas, fechas misteriosas o héroes abstractos? Debe existir alguna razón valedera para que los argentinos ignoren su propia historia y se les antoje una especie de caos sin sentido.[...]“...solo la paciente mediocridad oficial y sus medallones escolares han podido infundir a los argentinos desde su infancia una indiferencia tan profunda hacia el pasado de su pueblo como el que se advierte en la enseñanza de la historia nacional”.²

Es así como pretendo que se entienda mejor si intento explicar no solo el valor del contexto en que se trató el tema –lo que es importante por cierto-, sino aquello cuyas consecuencias aún perduran, como aquello que en materia de valores han sido relativizados u otorgando la libertad de ser entendidos como cada quien quiera, y que no es tan cierto eso de que lo que antes estaba mal ahora está bien. Eso es lo que ha conseguido una historia falsificada, pero el solo leerla me ha incentivado para profundizar y sacar conclusiones, y aquí se las presento.

El hecho de que el estimado lector esté o no de acuerdo, significa algo muy importante: “que ha leído previamente por lo menos lo mismo que el autor de este ensayo y ha sacado sus conclusiones”, y de ser así ya conseguí mi objetivo; que se preste mayor atención a la historia, y que no es un entretenimiento novelesco.

Como dice irónicamente pero trágico Enrique Jardiel Poncela "La historia es la mentira encuadrada" que es la nuestra escolar, no es menos cierto que no importa tanto porque estamos dentro de lo que dijo al respecto León Tolstói: "La historia asemeja a un sordo que contesta preguntas que nadie hace"....., obvio.

1 - N.A.: Recomiendo leer esta obra de Jorge Abelardo Ramos, de Editorial Hyspamérica, autor sobre el que me separan bastantes diferencias de interpretación histórica e ideológica, pero que con gusto haría mío su ‘Prólogo para una nueva historia’, el cual transcribiría textual.

2 - N.A.: Y agrega Ramos, op.cit: “Las arengas ecuestres de los próceres adictos bastaron para narrar una historia confusa y heroica, simplificada hasta el hastío con fórmulas en las que todo el mundo ha dejado de creer: barbarie o civilización, Mayo y Caseros, Organización Nacional o Anarquía, Libertad o Despotismo”.

I

EL GAUCHO NACE

“Y he deseado todo esto, empeñándome en imitar ese estilo abundante en metáforas, que el gaucho usa sin conocer y sin valorar, y su empleo constante de comparaciones tan extrañas como frecuentes; en copiar sus reflexiones con el sello de la originalidad que las distingue y el tinte sombrío de que jamás carecen, revelándose en ellas esa especie de filosofía propia que, sin estudiar, aprende en la misma naturaleza; en respetar la superstición y sus preocupaciones, nacidas y fomentadas por su misma ignorancia; en dibujar el orden de sus impresiones y de sus afectos, que él encubre y disimula estudiosamente; sus desencantos, producidos por su misma condición social, y esa indolencia que le es habitual hasta llegar a constituir una de las condiciones de su espíritu; en retratar, en fin, lo más fielmente que me fuera posible, con todas sus especialidades propias, ese tipo original de nuestras Pampas, tan poco conocido por lo mismo que es difícil estudiarlo, tan erróneamente juzgado muchas veces, y que, al paso que avanzan las conquistas de la civilización, va perdiéndose casi por completo”.

José Hernández³

A sí de claro se manifiesta José Hernández para explicar porqué asume él el pensamiento y el sentimiento del gaucho. Personaje legendario del que poco se conoce, o mejor dicho, poco se hace conocer. Este gaucho que sin dudas es una de las más interesantes transformaciones sociológicas ocurridas en nuestro país, y digna de ser estudiada con mayor profundidad.

A través de la breve historia desde su desaparición hasta el presente, ha corrido mucha tinta, para denigrarlo, o para alabarlo pero mayormente como figura de espectáculos festivaleros pseudo folklóricos, o como ejemplo de hombre de campo, rural. Nada que ver.

De todos los escritores gauchescos, es José Hernández el que verdaderamente da a conocer la efigie y realidad del gaucho en el mundo. El muestra al gaucho como símbolo de tradición nacional argentina, contraponiéndolo a las tendencias europeizantes de la ciudad y a la corrupción de la clase política.⁴

Personaje prodigioso que **vivió** –porque ya no existe-, en un mundo que él mismo se elaboró obligado por decisiones de otros; amante de la libertad y del todo que lo rodea; personaje que ante la contemplación del territorio infinito, lo lleva casi al convencimiento antinatural de que no es necesaria la coexistencia para vivir temeroso de todo lo social. Hombre poderoso, indómito y noble; sabio por la mera contemplación del suelo que lo vio nacer y del cielo que lo

3 - José Hernández en carta al señor D. José Zoilo Miguens – Bs.As., diciembre de 1872

4 - Infamación del gaucho del XIX, estadio inferior del exilio del XX Dr. Hernan Fontanet Assistant Professor Rider University

cobija. ***“La relación entre el hombre y la naturaleza no estaba viciada de hipocresía social y se daba en forma pura...”***, dice Jorge A. Ramos.

Como consecuencia de doctrinas ideológicas y filosóficas de moda importadas de las luces europeas, en especial en el Siglo XIX, multitudes de criollos paisanos se mudaron a personas excluidas de cualquier ambiente social; huérfanos y abandonados de la ‘civilización’, se transformaron en gauchos, en parias, y no por su gusto. Este efecto se desarrolla y se lleva adelante, inmediatamente de producida la 2ª Revolución de Mayo en Buenos Aires, con grandísima participación de la masonería.

No resisto a medida que voy escribiendo, derivarme en aclaraciones que resultarían extensas y alejadas del tema central, pero no quiero dejar sin dar una idea de lo que significa la masonería y su significado para nada desdeñable, y que su influencia sigue tan vigente como hace siglos.

El gran secreto de la masonería. La mayoría de los masones del mundo no progresan más allá de los primeros tres grados de iniciación, a pesar de la existencia de otros treinta grados superiores en el llamado Rito Escocés y once más en el Rito de York. En su libro *And he Truth Shall Set You Free* (Y la verdad os hará libres), David Icke⁵ dice: “Los hombres que van a su logia local en tu ciudad no tendrán ni la más remota idea de cómo su organización los utiliza. Para que el plan funcione, hay que mantenerlos a oscuras y qué mejor manera de lograrlo que mediante los distintos niveles de iniciación. Sólo los «aceptables» progresan a los niveles superiores y averiguan lo que realmente ocurre. La gran mayoría de los masones ocupan los tres niveles inferiores. Son la carne de cañón de la organización. Entre los grados cuatro y treinta y tres, encontrarás a los que «piensan correctamente» y que tienen influencia en la sociedad hasta los presidentes de Estados Unidos. Después del grado 33 existen los «grados Illuminati». Algo que no se menciona en ningún manual de la masonería. Estos últimos son los que controlan el espectáculo y son agentes de la secta del «Ojo que todo ve». La masonería global es una enorme pirámide de manipulación”.

En esta logia secreta –en los grados altos solamente-, han participado desde políticos, curas, militares, burgueses y todo aquel que sirviera de algo a los objetivos perseguidos. Por eso es que NUNCA el criollo, nativo, paisano, y mucho menos el gaucho y la gente provinciana, podría pertenecer a ella, pero significaba un peligro (y lo sigue siendo). ¿Qué había que hacer?, muy sencillo, eliminarla o neutralizarla por cualquier medio.

El paisano comenzó a ser perseguido de una u otra forma, hasta que la injusticia llegó a términos “legales” incluso, que hizo –obligó- a el paisano a huir; a desterrarse en su propia patria; a buscar refugio en los caudillos provinciales algunos y otros en la soledad.

El Martín Fierro se trata de ello, justamente. José Hernández plasmó en versos su realidad, compartiendo él no el sufrimiento total, pero sí parte de la vida que le tocó. Tulio Halperin Donghi en *José Hernández y sus mundos*, expone con tremenda propiedad que la lectura del

5 -G.33, Albert Pike, Gran Comandante Soberano del Rito Escocés Antiguo y Aceptado de los Francmasones, perteneciente a la jurisdicción del Sur de Estados Unidos, y más tarde, fundador del Ku Klux Klan. Plan del Nuevo Orden Mundial

Martín Fierro, e interpretarlo como corresponde, “no es sólo necesaria por las cuestiones que resuelve sino por las que propone como punto de partida para cualquier indagación sobre el mundo político y cultural, la formación de la esfera pública y la prensa de la segunda mitad del siglo XIX.”⁶ [...]; es con *El gaucho Martín Fierro* de José Hernández que verdaderamente se da a conocer la figura del gaucho en el mundo. Considerada la obra más famosa del género, este poema épico, muestra al gaucho como símbolo de tradición nacional argentina, contraponiéndolo a las tendencias europeizantes de la ciudad y a la corrupción de la clase política [...] El estereotipo del gaucho, con esta nueva mención, se sintetiza en la figura de un hombre fuerte, taciturno, arrogante y capaz de responder con violencia a una provocación.

Origen de la palabra gaucho

La aparición de este personaje imprescindible para conocer la historia argentina, tiene una indefinida fecha. La palabra gaucho, ha sido ocupación de investigación de muchos filólogos tratando de encontrar su etimología. Según investigaciones realizadas por autoridades de la Sociología, de la Antropología cultural y la Historia, de las cuales es parte indisoluble la ciencia del Folklore, estudiosos del fenómeno del gaucho⁷ efectúan diversas especulaciones sobre la etimología de la palabra “gaucho”, citando entre otras, que puede provenir del pehuenche ‘cachu’ (amigo o camarada), o de la voz araucana ‘cauchu’ (astuto, engañador). Igualmente, existen orientaciones hacia ‘gaudeo’, que es inflexión de ‘gaudere’ (gozar, hacer su gusto); Ricardo Rojas intenta explicar que deriva del francés ‘gauche’ o del árabe ‘chaouch’ (tropero), incluso del araucano “cauche” (hombre astuto). Según el investigador Mariano Polliza derivaría de ‘gauderio’ palabra de origen portugués (que Azara y Concolorcorvo, aparecen en documentos ya en el siglo XVIII usando la palabra "gauderío" para designar a los jinetes rioplatenses), con la que se designaba a los campesinos andariegos de Río Grande do Sul (Brasil) y Uruguay que eran hombres increíblemente dúctiles en el manejo del caballo y la hacienda, y que luego pasaría al Río de la Plata en el Siglo XVIII, donde no era conocida, y sirvió para designar al paisano de nuestros campos: "étnias de indios y colonizadores..."⁸, que se utilizó para identificar a los hombres rurales de la zona del Plata, derivando en “gaucho”, siendo varios los investigadores que se inclinan muy seriamente por esta posibilidad.⁹

Asimismo hay quienes aseguran que el vocablo “gaucho” deriva del árabe *chaucho* que alude a un látigo utilizado en el arado de animales. Otros se remontan a los siglos XII y XVI cuando en la península española convivían el árabe morisco y el castellano románico, gótico y renacentista. Se cree que la coexistencia que produce esta especie de sincretismo lingüístico que es la inspiración mudéjar en la península influye decisivamente en el vocablo en cuestión. Esta tesis sugiere que la palabra “gaucho” proviene de la palabra mudéjar *hawsh* que significar

6 -Dossier -La renovadora lectura de un clásico Alejandro Eujanian Universidad Nacional de Rosario - Prismas vol.15 no.2 Bernal jul./dic. 2011

7 -Carrizo, Juan Alfonso -Coluccio, Félix - Cortazar, Augusto Raúl - Draghi Lucero, Juan - Gómez Carrillo, Manuel -Chazarreta, Andrés - Carlos Vega - Schwartz, Rachel: - Ambrosetti, Juan Bautista - González, Joaquín V - Lafone Quevedo, Samuel A, Assunção, Fernando O.y muchísimos mas

8-N.A: Gauderiar: brasilerismo. Río Grande del Sur: Tornarse gaudério; andar errante de casa en casa, sin ocupación seria; flautear, gauchar. Y del Diccionario de Argentinismos, neologismos y barbarismos, del Dr. Lisandro Segovia (obra publicada en 1911 bajo los auspicios de la Comisión Nacional del Centenario) consta: Gauderio M. Nombre que parece haberse dado en otro tiempo al gaucho. En Brasil, gorrón, parásito.

9 - Descripción de Charles Darwin hacia 1834, citado por John Lynch en “Juan Manuel de Rosas”-Ed.Emecé

“sujeto vagabundo”. Puesto que, la influencia lingüística mudéjar es perfectamente demostrable con la llegada de los españoles a América, no hay ningún elemento, por el momento, que aborte esta posibilidad interpretativa.¹⁰

Charles Darwin, en 1834, aduce que en ese entonces ya se designaba ‘huajcho’ a los solitarios y salvajes hombres de las pampas argentinas "con sus pelos largos hasta los hombros, la cara negra por el viento, sombrero de fieltro, chiripá y botas sacadas de los cuartos traseros de las yeguas, un largo facón en la espalda sostenido por un cinturón y comían carne asada como dieta principal a veces acompañado por un poco de mate o algún cigarro..." Posteriormente, el Dr. Hernan Fontanet Assistant Professor - Rider University, expone que también “se sugieren, entre otras hipótesis, que deriva del quechua *huajchu* y del aymara *wuajcha* que significa, en ambos casos, “huérfano, vagabundo”.¹¹

En lo que a mí respecta, adhiero a la teoría de que la palabra tendría raíz etimológica en la palabra ‘*huajcho*’ o ‘*huak’cha*’ que en quichua quiere decir: paria, huérfano. Paul Groussac cree que deriva de esta palabra, la cual en un sentido bastante denigrativo, significa “*abandonado, errante, huérfano*”. Este razonamiento es el que a mi parecer, tiene mayores visos de ser la más acertada por ser la que se ajusta mejor a la condición del gaucho, conclusión obtenida por todas las circunstancias que tuvo que pasar el gaucho desde su aparición hasta su desaparición.

Pero es algo increíble que un estudioso e investigador extranjero, como el Dr. Hernán Fontanet aducido, concluya su introducción diciendo (claro que con más conocimientos que el autor del presente, pero coincidente en la idea) que: “Finalmente, decir que, si bien el vocablo se venía usando desde el año 1766, *el primer uso documentado del término data de los años de la independencia argentina, cincuenta años más tarde*. [...]”;¹²

La cuestión es que para muchos etimologistas, nunca se encontrará el verdadero origen de la palabra gaucho. Ezequiel Martínez Estrada, no reconoce el presunto origen árabe de esta palabra. En su *Historia del gaucho, su ser y quehacer*, Fernando O. Assuncáo, dice que “las palabras se adaptan al pueblo que las usa, dándoles nuevas formas...varios historiadores como Saint Foix, Monda Figueroa, Almachio Cirne y S. Quevedo, plantean que las palabras árabes chaouch o chauch (arriero de animales)-tomaron el giro de gaucho y gauderio entre los Charruas orientales”. Domingo F. Sarmiento, en su obra "Viajes por Europa, Africa y América Latina", hace una analogía del árabe con el gaucho, pero solo se trata de eso, similitudes que provienen obviamente de la mezcla de sangre mora que tenía el gaucho, pero no cambia el origen político del gaucho. Más bien, lo que está haciendo, como otros autores estudiosos, es identificar la sangre mora en nuestros paisanos.

10 - Infamación del gaucho del XIX, estadio inferior del exilio del XX -Dr. Hernan Fontanet Assistant Professor - Rider University (Hernán Fontanet creció en Buenos Aires durante los años de la Guerra de Malvinas. Tiene dos Masters en literatura y un PhD en Estudios Latinoamericanos. Su carrera se ha orientado a la investigación de la globalización, los medios de comunicación, la poesía y la cinematografía. Se ha desempeñado como profesor en las universidades de Yale, Buenos Aires, Rider, Almería, Fayetteville y Belgrano.

11 - Según consta en el Diccionario quechua-español, aymara-español de la Tupak Katari Jach'a Yatiñ UTA, Universidad Indígena Tupak Katari (UITK).

12- Infamación del gaucho del XIX, estadio inferior del exilio del XX - Dr. Hernan Fontanet Assistant Professor Rider University

Condiciones y medio social

No en vano José Hernández le hace decir a Martín Fierro: “nací y me crié en una estancia”, porque con simpleza pero a la vez de suma importancia y profundidad, está queriendo decir que nació y vivió en un medio social. Lejos estaba de pensar que algún día tendría que abandonarlo para convertirse en paria, en huérfano, en perseguido.

Por eso que resulta tan negativo escuchar decir a cualquiera que use botas “parece gaucho”, porque no tiene nada que ver, y mucho menos si está en esos espectáculos circenses gitanescos que quieren hacernos creer que son folklóricos. Es de detenerse un momento, pensar, analizar, suficiente para darse cuenta que esta simple frase del Martín Fierro produce un cambio fundamental en la figuración del personaje nada menos que, de paisano a gaucho. Por ello que es sumamente importante ubicarse en el medio y la trama político social para darse una idea de por qué el gaucho **nace paisano**, fruto de un medio social en donde emerge y vive, y **después se convierte en gaucho**: paria, huérfano, acorde a la definición. O sea partimos, ya desde aquí, que pierde su condición de social, por lo tanto ya con eso es suficiente para no tratar de gaucho a cualquiera que se disfrace con algo que le parece que puede haber sido.

Por eso es que a pesar de esfuerzos literarios de muchos autores “[...] la figura del gaucho terminará absolutamente devaluada en el imaginario reduccionista y economicista argentino del siglo XIX y XX, al punto de llegar a considerársele como a un paria de las pampas, una suerte de híbrido que no es ni europeo ni indio, un anarquista sin ley ni fidelidad alguna, un solterón sin techo, temeroso de la ciudad, perseguido por el ejército y, en definitiva, acosado por el progreso y la modernidad europeizante”.¹³

Si no se entiende la transformación obligada, simplemente pasa a la historia –como pasó– como un personaje circense.

Como mencionáramos, Martín Fierro dice: “**Nací y me’ e crio en una estancia**”¹⁴, lo que lo erige instantáneamente en paisano criollo, porque nació y se crió en un medio social como lo es una estancia, haciendo tareas rurales, campestres, compartiendo con muchas otras personas.

Además, como para consolidar esa situación social, agrega José Hernández:

“Yo he conocido esta tierra
Donde el **paisano** vivía,
En su ranchito tenía,
Sus hijos y mujer;
Era una delicia ver,
Como pasaban sus días.”

13 - Infamación del gaucho del XIX, estadio inferior del exilio del XX -Dr. Hernan Fontanet Assistant Professor - Rider University

14 - Conferencia sobre el gaucho del investigador Fernando Assunção, en la Facultad de Arquitectura de la UNC Año 1969.

El paisano, a principios del Siglo XIX, vivía con altibajos pero relativamente tranquilo en el solar que era suyo por derecho natural, del que se ausentaba ocasionalmente por exigencias del trabajo, en arreos, etc, pero volviendo siempre al lugar nativo. El sufrió y penó para abrir caminos en esas tierras en cierta forma conquistándolas para la patria. Para su subsistencia se dedicaba principalmente a las actividades ganaderas, o era 'empleado' en alguna estancia, realizando labores ganaderas generalmente. En un marco actualizado, se puede decir que 'vivía bien', y con un férreo amor por lo suyo.

Estudioso observador del cielo estrellado y de la inmensidad de la geografía, haciendo analogía de su sentir descrita por su sentido de "decidor" y su guitarra, describe el amor sin par por el paisano de nuestra patria. Es Atahualpa Yupanqui quien describe extraordinariamente la vida del paisano y anticipa lo que le va a pasar: "[...] la libertad, el amor pudorosamente escondido que no se confiesa"¹⁵. Todos ellos signados por el propósito indeclinable del poeta:

"lunas me vieron por esos cerros
y en la llanuras anohecidas
buscando el alma de tu paisaje
para cantarte, tierra querida".

Y prosigue A. Yupanqui con la descripción del paisano: "Ahí está su pasión de poeta, expresar el paisaje, poseerlo y recrearlo, pero no sólo el paisaje geográfico sino también el paisaje humano y espiritual de su patria. Por eso Atahualpa no escribe para el pueblo ni por el pueblo, sino desde el pueblo, sintiendo como propia la alegría y la tristeza de sus paisanos".

"Aunque canto en todo rumbo
tengo un rumbo preferido
siempre canté estremecido
las penas del paisanaje
la explotación y el ultraje
de mis hermanos queridos
y aunque me quiten la vida
o engrillen mi libertad
y aunque chamusquen quizás
mi guitarra en los fogones

Vergüenza debería darnos cuando leemos esos versos "han de vivir mis canciones en el alma de los demás". Si hubo un mentor del conocimiento del paisano, ese fue Yupanqui, y solo bastaría leer sus poemas para darnos cuenta que en algo fallamos, y por si fuera poco, hasta ponemos su nombre a un circo seudo folklórico. Yupanqui le canta al paisano, que no es un hombre triste como quieren hacernos creer algunos, sino que era alegre pero observador; un filósofo iletrado le llamaríamos ahora...., ¿de que sirve leer y escribir si no se sabe contemplar?

15 - Héctor Roberto Chavero, conocido como Atahualpa Yupanqui, nació en Pergamino el 31 de enero de 1908 y se fue para "el silencio" el 23 de mayo de 1992.

Y esto se acabó; ese trabajo duro pero no esclavo ni perseguido; ese hogar humilde pero feliz con familia; esas mateadas mientras chirreaban al fuego las achuras de las marcadas; mientras se descansaba de noche en un alto del camino, “panza arriba” contemplando lo infinito de las estrellas.

“Ansí me hallaba una noche
Contemplando las estrellas,
Que le parecen más bellas
Cuanto uno es más desgraciao
Y que Dios las haiga criaio
Para consolarse en ellas.
Les tiene el hombre cariño
Y siempre con alegría
Ve salir las Tres Marías,
Que, si llueve, cuanto escampa
Las estrellas son la guía
Que el gaucho tiene en la pampa”

Esa era SU felicidad...., ¿qué mas quería?, nada, tenía todo, patria, familia y propiedad, pero no se la dejaron, se la quitaron.

Y el paisano fue engrillado; perdió su libertad y todo lo que amaba, lo que era suyo, y cada vez se agravaba mas su condición de paria. El tronar de las políticas liberales le hacen la vida insoportable y lo obligan a desterrarse. Lo transforman en gaucho cuando el paisano se ve obligado a huir, discriminado y perseguido por ‘paisano bruto y rebelde’, volviéndosele imposible vivir en un medio social ‘civilizado’.

«Cantando estaba una vez
En una gran diversión,
Y aprovechó la ocasión
Como quiso el Juez de Paz...
Se presentó y ahí nomás
Hizo una arriada en montón
Juyeron los más **matreros**
y lograron escapar:
yo no quise disparar,
soy manso y no había porqué,
muy tranquilo me quedé
y ansí me dejé agarrar».

Esto es solo una de las tantísimas pruebas de la persecución de la “barbarie” que significaba el nativo/criollo que no se avenía a las ideologías políticas de los intereses extranjeros con la complicidad y gerenciamiento de los traidores argentinos, comenzando por Rivadavia, y de ahí se puede hacer una lista hasta el presente. Pero esto es una de las “tantas coincidencias” para intentar demostrar de que el gaucho ES una condición política.

Como ejemplo, se puede citar que se halla en Cañuelas una nota del Alcalde del cuartel IV Juan Carabajal de 1866 que dice textualmente: “*Cañuelas septiembre de 1866. Se remite preso al individuo Bitorino Silba por vago y sin papeleta y segun noticias otras causas más tiene 39 años recomiendo no se descuide con él- Juan Carabajal Alde. José Bruno Tte. Alde.*”¹⁶

Entonces, ante estas circunstancias al paisano no le queda otra que huir o ir preso en el mejor de los casos. Entonces huye y asume como ser “huacho”, rebelde a dejarse esclavizar, y José Hernández le hace decir a Martín Fierro: “yo he sido manso primero / y seré gaucho matrero”. Y son varios los historiadores e investigadores que dividen en “categorías” a los gauchos”, siendo el “matrero” aquel que era ladrón, asesino, y tenía todas las malas artes que puede tener cualquier vicioso. Claro que, ¿a que no se adivina quien hizo esta diferenciación?

Que me disculpen los investigadores, que lo son y muy buenos (con muchísima autoridad mas que la mía), pero no estoy de acuerdo en esa categorización de “gaucho matrero”, “payador”, “carretero”, “aviador”, “colectivero”, etc. No y no, el GAUCHO ERA –FUE- UNO SOLO, y MATRERO si usted quiere, ahora que debe haber habido gauchos de “malas entrañas”, eso es seguro, aunque sospecho que menos que muchos “léidos” de ahora.

Es cierto que Hernández le “fabrica” un par de muertes, debido a la desesperación, a las borracheras que lo hacían olvidar de su mas triste vida y que no reconocía el bien del mal en esos estados. Pero no es para justificarlo, pero lo hizo en lucha franca, y eso lo obliga a internarse mas en territorio indio para escapar.

Y dice D. Rubén Calderón Bouche al respecto, en su artículo *La nobleza de Martín Fierro*¹⁷ que: “Es entre los indios cuando Martín Fierro se encuentra nuevamente con su alma y se descubre con el talante de un paladín cristiano: primero en la defensa del indio que quería ser cristiano y al que asistió con Cruz a pesar del contagio, y luego cuando asumió con noble gallardía el combate contra el salvaje ofensor de la cautiva. Arrepentimiento y redención por el dolor y el sacrificio, pero sin abandonar su condición de caballero. Lo da a entender claramente cuando el hermano del negro que mató descubre sus intenciones desafiantes, y Fierro, sin provocar el duelo, le contesta con el donaire del que está dispuesto a responder con la vida por la integridad de su honor.”

Los liberales unitarios, aprovecharon esa palabra rara “matrero” para denostar al gaucho. Félix Coluccio, en su Diccionario Folklórico, dice que: “esta voz viene de la palabra Matra, que así se identificaba a una manta de lana gruesa que hace de sudadera o “abajera” o mandil. La utilizaron nuestros gauchos para dormir en el suelo cuando la noche les sorprendía en descampado”, aludiendo pues al gaucho en su andar y vagabundear.

Es justo decir que no fue Sarmiento el iniciador de este sentido político, ya Rivadavia el falso primer presidente, fue el que comenzó la diatriba contra el paisano, el criollo, el nativo; sus

16 - Ley de Vagancia de Bernardino Rivadavia – 1815 / La figura de la vagancia en el Código Rural de Buenos Aires (1856-1870)

17 - Tomado de Memoria, Año III, N° 14 - D. Rubén Calderón Bouchet, en su artículo *La nobleza de Martín Fierro* – El Cruzamante - 2008

miradas interesadas, liberales, estaban puestas en otra cosa. González Rivadavia (tal su apellido) era pura apariencia pero su sangre era nativa y negro de raza, mal que le pesó toda su vida, y si hasta se casó con una noble para hacer ver lo que en realidad no era, pero que él consideraba una “casualidad del destino”. Y su desaparición física no significó que esta política desapareciera, solo que fue el Gran Maestro quien, con su fecunda pluma para escribir diatribas y su gran conciencia de liquidar por las malas a quienes no pensaban como él, fué quien dejó plasmado lo que se hizo, y que no ha desaparecido, sino que solo se adecuaron los métodos.

Aunque se lo creía Sarmiento, en sus locuras egomaniacas, no era él el inventor de una política llevada a cabo por un Poder que lo precedía por un par de siglos con mayor furor. Sus propios escritos hacen de él no solo un ejecutor de las ideas liberales, sino que lo tornan en el inflexible hacedor de la furibunda persecución y liquidación del gaucho, hasta su exterminación; y como no era su fuerte callarse la boca, incluso por eso tuvo problemas con su propia logia, dijo: *“Escribo como medio y arma de combate”* (mas explicación casi que no tiene sentido).

Sarmiento inventa una tipología del gaucho con el único fin de denigrarlo y justificar su liquidación. No podían permitirse los liberales que alguien se revelase contra sus políticas, y el gaucho se resiste al modelo liberal. Y su pensamiento canallesco, lo lleva incluso a pensar que el gaucho no es un oponente, solo es una fiera que hay que eliminar, porque si no tendría que considerarlo igual a él, persona, y no puede porque un animal bárbaro debe ser eliminado. Y lo ratifica él mismo, no es especulación del autor: "En las provincias viven animales bípedos de tan perversa condición que no sé qué se obtenga con tratarlos mejor." (Sarmiento - Informe enviado a Mitre en 1863)

Todos sus escritos son dirigidos a un mismo fin, pero como dice Ernesto Sábato: “Sarmiento se propuso escribir un libro contra la barbarie y la conclusión fue un libro bárbaro. Porque Facundo expresa lo que hay en el fondo del corazón de Sarmiento: un bárbaro. El álgter ego del Sarmiento de jacket”; y completa: “Lo admirable del Facundo es la fuerza de sus pasiones. Está lleno de defectos sociológicos e históricos, es un libro mentiroso, pero es una gran novela”. Lástima que esa novela es la que se enseña como historia a los argentinos.

Y es así. La autoridad inflexible representa al gobierno de Sarmiento; en *Facundo* impugna el concepto de libertad para redefinirlo como el asentimiento indeliberado que una nación da a un hecho permanente. El símbolo de esta autoridad se corporiza en la imagen del Juez de Paz que invade el espacio primordial y sagrado del gaucho para infligir una voluntad extraña, tanto a sus tradiciones culturales como a sus preocupaciones vivenciales. El texto de Hernández se desplaza así, hacia el razonamiento implícito y valorativo del sentido de libertad que caracteriza al gaucho [...] Las rupturas de secuencias sociales lógicas que hemos fijado al comienzo del poema son, en esencia, el elemento causal que José Hernández expresa como justificación de las múltiples rupturas de secuencias lógicas que se producen a lo largo de la vida de Martín Fierro. Estas rupturas crean, a nivel del gauchaje, una estructura que en el gaucho se convierte en su esencia de ser.¹⁸

18 - El gaucho Martín Fierro. - ruptura de secuencias sociales lógicas - Elba Torres De Peralta - California State University, L.A. - USA

La justicia, el Juez de Paz, la política, HACEN al gaucho. Tanto que el mismo Martín Fierro cree en ellos, hasta que de golpe lo despiertan, y como ejemplo está que cuando el Juez de Paz entra a la Pulpería, él se deja convencer que sirva en la frontera, con la promesa de que a los seis meses vuelve. No huyó en ese momento, hasta se despide de su familia, pero si lo hizo después, cuando se dio cuenta que los maltratos no terminaban y su libertad no le sería considerada nunca.

Todo poder necesita del falseamiento de la realidad, de sus actos y de la creación de un enemigo como contrapartida para justificar sus procesos políticos; o sea que, como en la actualidad: “lo hacen por razones de tranquilidad y bienestar social”, y para ello han recurrido a cuanta idea superadora se les ha ocurrido y de acuerdo a las circunstancias. Y esto, no se crea que es solo Argentina en donde se ha actuado, sino que el Poder, que es de muy antigua data, lo ha ujtilizado en cuanto país ha querido dominar, recurriendo a las mas increíbles acciones, increíbles algunas, para hacerse del poder; luego se hace efectivamente del mismo.

La misma Revolución Francesa, con unos principios adúlteros, ya es uno de esos ejemplos y que se desparraman en todo el mundo; y como ejemplo posteriores, los hay y muchos, pero solo citaremos para que se comprenda: la Iª y IIª G.M., el comunismo, el capitalismo vs el progresismo, la “modernización de la doctrina y el dogma católico”, y así innumerables otros, que cuando no han servido mas, o han cumplido sus objetivos, han desaparecido, y se crea posteriormente una historia falaz y el correspondiente lavado de cerebro.

Así nace el gaucho, como elemento antinómico de la modernidad al estilo del Poder, pero dando comienzo a una tremenda y angustiosa epopeya de este protagonista de la historia nacional.

Por haber nacido en medio social, generalmente tenía familia constituida, esa que justamente, por las impiedades y maltratos del poder, tuvo que abandonar a su suerte perdiéndola para siempre. Martín Fierro sufre estas miserias, y las destaca muchas veces, que citamos solo algunas para reafirmar su condición:

| | |
|-------------------------------|---------------------------------|
| Yo no tengo en el amor | “No hallé ni rastro del rancho: |
| Quien me venga con querellas; | ¡sólo estaba la tapera! |
| Como esas aves tan bellas | ¡Por Cristo si aquello era |
| Que saltan de rama en rama, | pa' enlutar el corazón! |
| Yo hago en el trébol mi cama, | ¡Yo juré en esa ocasión |
| Y me cubren las estrellas”. | ser más malo que una fiera!” |
| “Y sepan cuantos escuchan | ”¡Y la pobre mi mujer, |
| De mis penas el relato, | Dios sabe cuánto sufrió! |
| Que nunca peleo ni mato | Me dicen que se voló |
| Sino por necesidá, | con no sé qué gavián: |
| Y que a tanta alversidá | sin duda a buscar el pan |
| Sólo me arrojó el mal trato”. | que no podía darle yo.” |
| | ”No es raro que a uno le falte |
| Al dirme dejé la hacienda | lo que a algún otro le sobre |
| que era todito mi haber; | si no le quedó ni un cobre |

pronto debíamos volver,
sigún el juez prometía,
y hasta entonces cuidaría
de los bienes, la mujer”
“Y atiendan la relación
que hace un gaucho perseguido,
que padre y marido ha sido
empeñoso y diligente,
y sin embargo la gente
lo tiene por un bandido.”
[...]

sino de hijos un enjambre.
Que más iba a hacer la pobre
para no morirse de hambre?”
”¡Tal vez no te vuelva a ver,
prienda de mi corazón!
Dios te dé su protección
ya que no me la dio a mí,
y a mis hijos dende aquí
les echo mi bendición.” [...]
”Y al verse ansina espantaos
como se espanta a los perros,
irán los hijos de Fierro,
con la cola entre las piernas,
a buscar almas más tiernas
o esconderse en algún cerro.”

Entonces, teniendo en cuenta todos los aspectos que lo involucran, gaucho podría definirse como:

“dícese del hombre paisano criollo, que, razones políticas tuvo que huir, escapado de alguna autoridad, quedando excluido de toda convivencia en medio social; que no tenía familia porque había sido obligado a abandonarla, viviendo como podía, muchas veces matreando, asumiendo una vida solitaria, como techo el cielo y como habitación la inmensidad”.¹⁹

Definitivamente, entonces, gaucho y paisano no es lo mismo. Lucio V. Mansilla, en su obra *El paisano y el gaucho (1870)*, define estas condiciones como: “Son dos tipos diferentes. Paisano gaucho es el que tiene hogar, paradero fijo, hábitos de trabajo, respeto por la autoridad, de cuyo lado estará siempre, aun contra su sentir. El gaucho neto, es el criollo errante, que hoy está aquí, mañana allá. El primero, tiene los instintos de la civilización; imita al hombre de las ciudades en su traje, en sus costumbres. El segundo, ama la tradición, detesta al gringo; su lujo son sus espuelas, su chapeado, su tirador, su facón”.²⁰

Queda ostensible entonces que paisano y gaucho son dos condiciones diferentes; una social y otra política. Por ello debemos conceder entonces, lo que supo decir en su, para mí imperecedera conferencia de Asunção en 1969, que el Martín Fierro absorba tres etapas en su vida: paisano-gaucho-paisano, o sea: a) cuando nace y vive; b) cuando se escapa y vive matreando, y, c) cuando regresa al medio social, suerte que no tuvo la mayoría.

Es por esto es que es equivocada la común porfía de ‘equiparar’ al paisano con el gaucho, cuando, por el contrario, son dos personajes diferentes aunque étnicamente sean del mismo origen. Con un poco de preocupación, se darían cuenta mas de uno que cuando se refieren a un

19 - Definición del autor

20 - “El paisano y el gaucho (1870)” – Lucio V. Mansilla. Federación Gaucha de Bs.As.

gaucho están diciendo una tontera, y más cuando tiene botas, bombachas, sombrero y un caballo abajo entre sus piernas.

Su aspecto físico y condiciones

Tomemos una excelente semblanza física al respecto, del historiador e investigador de la ciencia del Folklore, Felix Coluccio, en el *Diccionario Folklórico Argentino*, quien dice:

“El fondo étnico de nuestra raza en formación reconoce en la stirpe gaucha su más precioso caudal. Cuninghan Graham hace uno de los mejores retratos: “Eran por lo general altos, cenceños y nervudos, con no pequeña dosis de sangre india en sus enjutos y musculosos cuerpos. Si las barbas eran ralas, en desquite el cabello luciente y negro como ala de cuervo, le caía sobre los hombros, lacio y abundante. Tenían la mirada penetrante y parecía que contemplaban algo más allá de su interlocutor, en horizontes lejanos, llenos de peligros. [...] Centauros delante del Señor [...] Su estado de gracia espiritual interna, era una mezcla extraña de cristianismo contenido en su desarrollo, matizando supersticiones indias; su temple de ánimo era melancólico. La alegría no arraiga en aquellas desiertas estepas [...] cuyas vidas se pasan solitarias”.²¹

Por sus orígenes, el gaucho era de tez blanca, básicamente mezcla de sangre de españoles con nativos y mestizos y que a resultas de estas fusiones de sangre, ya se puede decir que es de pura sangre americana. La vida agreste de estas inmensidades, el sol y el viento, la vida al aire libre, tornaron su cutis tostado y curtido. La soledad lo acostumbró a ser callado, a guardar para sí sus sentimientos. La vida, ruda y sin sujeciones, le dio vigor, resistencia, fiereza y valentía, e incrementó su amor absoluto por la libertad, mientras incrementada a fuerza de solo pensar sin ver, en que la patria “así no podía seguir”. Lo convocaron para una cosa, le prometieron de todo, y los políticos –cuando no- le fallaron; cuando él se dio cuenta, hubo que eliminarlo, y junto con él, el verdadero sentido de patria y de religión, cosa que se logró bastante bien hasta ahora.

En la formación del carácter del gaucho, influyó evidentemente una poderosa mezcla de sangre; sangre de conquistadores españoles, que fuese el factor fundamental que le permitió adaptarse y soportar su obligado nuevo estilo de vida el cual requería de un temple a toda prueba ante el todo por hacer; el tener todo y no tener nada. Era libre a fuerza de luchas y huidas, pero al final perdió; luchó con los caudillos por la emancipación, cuando estos tenían que enfrentar dos frentes, contra los españoles y contra los liberales porteños, cosa que se patentiza en la vida de guerrero del General Güemes y sus famosos gauchos de la muerte. Peleaban por su libertad, pero también contra los poderosos traidores internos, contra propios y extraños.

Su aspecto era más semejante al árabe y no al indio, mal que les pese a muchos que despreciaban a ambos por igual, y que quisieron menospreciar y denigrar al gaucho llamándolo indio como si éstos fueran sub hombres, lo que nos recuerda la opinión sobre los indios del siempre vigente Sarmiento.

21 - Diccionario Folklórico Argentino – Tomo I – Félix Coluccio – Ed. Luís Lasserre - 1ª Ed

El aspecto ‘señorial’ que destacó al criollo –que por ende se traslada al gaucho- se debe en gran parte a la influencia transportada durante siglos por la sangre de los conquistadores españoles moriscos, sorprendentes y espléndidos jinetes, que al encontrarse ante estas infinitas pampas, o ante esos inmensos territorios selváticos, o ante montañas de nieves eternas, de nuestra patria, resucitaron la dormida herencia de inmensos desiertos franqueados por siglos, y que tuvieron la intrepidez suficiente para dominarlos, recorriendo el territorio argentino, de norte a sur.²² (Ver figura I)

Figura I



Criollos argentinos, descendientes de raza de centauros, de carácter indomable, que se acostumbran a la naturaleza rica y fiera de estos territorios; jinete experto, dominaba al caballo porque era el único medio para conquistar y habitar este bendito suelo. Criollo generoso hasta dar la vida por su tierra y por lo que cree: religión, familia, tradición, propiedad: por la Patria, nada más ni nada menos.

Esta sangre dio a luz un varón especial, el criollo, que forjó nuestra nacionalidad, el cual adopta por vida la rectitud de carácter, la nobleza de corazón, la lealtad a lo que cree y la prudencia, virtud principal que sólo da sabiduría.

Aunque es una aclaración innecesaria, decimos que ambos géneros fueron fruto de esta nueva sangre americana, cuyo resultado de sacrificio y patriotismo también hicieron gala las paisanas criollas, las cuales también tuvieron que sufrir ‘*penas estroordinarias*’ igual que sus hombres, con

22 - “El Progreso”, 27/09/1844, “El Nacional”, 19/05/1887, 25/11/1876 y 08/02/1879.

el agravante de ser mancilladas y maltratadas por quedarse en los medios sociales, y que igualmente dieron su sangre por el esfuerzo emancipador y en las guerras internas; aunque hay investigadores que en lo personal llamaría liberales-sarmientistas que, con tal de desprestigiar al gaucho, sin poderlo denigrar del todo y sin pruebas, dicen: “Los vagabundos se plegaron a la causa de la independencia, no impulsados por el propósito constructivo de construir una nación libre, idea incapaz de germinar en sus mentes primitivas, sino, más bien, con el de vengarse de los agravios recibidos de las autoridades españolas y dar rienda suelta a sus instintos sanguinarios”²³

Sin contar a uno de los célebres literatos argentinos contemporáneos, Borges, quien veía a Martín Fierro, no como un héroe o como una persona éticamente admirable, sino como un individuo rencoroso, quejoso, vengativo, que siente lastima de si mismo. A tal punto que el autor de Ficciones declaró: *“creo que, si hubiéramos resuelto que nuestra obra clásica fura El Facundo, nuestra historia habría sido distinta. Creo que, razones literarias aparte es una lástima que hayamos elegido el Martín Fierro como obra representativa. Porque ella no puede haber ejercido una buena influencia sobre el país.(...) pensemos en lo triste de que nuestro héroe sea un desertor, un prófugo, un asesino y una especie de forajido sentimental además, que, sin duda, no existió nunca. Porque yo pienso que esa gente tuvo que haber sido mucho más dura que Martín Fierro.(...) no era gente que pidiera lástima, como pide Martín Fierro. Creo que, aunque Martín Fierro fue escrito en 1872, se adelanta ya de algún modo a las peores blanduras argentinas y al peor sentimentalismo argentino”*.

El gaucho vive constantemente en un espacio exterior. Su hábitat es la llanura pampeana, especialmente la bonaerense, pero su expansión es aproximadamente la que se hace mención en Figura I. Esto que pareciera un dato menor, resulta valioso a la hora de adentrarnos en algunos detalles de su idiosincrasia. La topografía pampeana, de apariencia infinita, impresionará al gaucho de manera honda, influyendo en forma profunda, no sólo a través de su temperamento taciturno, solitario y cariacontecido, según así lo testimonian numerosos estudios del carácter gaucho.

El gaucho -y antes de él el indio-, como emergente de esta situación, se convierte eventualmente, entonces, en una especie de navegante nómada, que tiene que guiarse por los astros para no extraviarse en un mar verde e infinito -“el desierto pampeano”- como se lo llamaba en el siglo XIX.²⁴

Por las situaciones particulares por las cuales el criollo varón se transformó en gaucho, no fueron las mismas para las mujeres, quienes solo sufrían la pobreza miserable, mendicantes con sus hijos, cuasi esclavos. Por ende no se conocieron mujeres ‘gauchas’, salvo algunas heroínas que, por su comportamiento, bien se ganaron este distintivo nombre, como la Teniente Coronel D^a Juana Azurduy que mereció grado militar por su valor y heroísmo (Ascendida post mortem al grado de General del Ejército por Decreto 892/2009 firmado por la Presidente Argentina Cristina

23 - Ibaguren, Carlos. Cita de Emilio Coni en “Gauchos, Argentina, Brasil, Uruguay” Solar Hachette Bs. As. 1969

24 -Infamación del gaucho del XIX, estadio inferior del exilio del XX Dr. Hernan Fontanet Assistant Professor Rider University

Fernández, y de Mariscal del Estado de Bolivia por la Asamblea Legislativa de ese país - Año 2011, sobre me permitiré no abrir juicio alguno sobre cuales fueron las motivaciones)

Es de este criollo, cuando se resiste a ser ‘civilizado’, que surge el gaucho, ser indómito nunca esclavo; este personaje único, que obtiene del indio su astucia, su frugalidad, la capacidad para manejarse en terrenos desconocidos, su ingenio para arreglarse con lo que encontraba, el valor para defender lo suyo.

Sarmiento –¡cuándo no!- en su célebre Facundo, consideraba al gaucho: "...un outlaw, un squatter, un misántropo. Es un personaje misterioso; mora en la pampa; son su albergue los cardales; vive de perdices y mulitas [...] A veces se presenta en la puerta de un baile campestre con una muchacha que ha robado; entra en el baile con su pareja, confúndase con las mudanzas del cielito y desaparece sin que nadie se perciba de ello".²⁵

Cómo era

“Reacio en general a toda organización, era individualista casi hasta las últimas consecuencias; [...] Estaba acostumbrado durante Siglos al aislamiento y contaba sólo con su propio esfuerzo para desenvolverse en su entonces fácil existencia. Le bastaba su habilidad en la caza de animales salvajes en los grandes desiertos verdes, para vivir y procurarse dinero”. “Lo más corriente era que dirigía su "montado" hacia algún rancho de cristianos cuando necesitaba mujer. [...] El gaucho, por causa de ciertas corrientes filosóficas importadas, e intereses extra nacionales, fueron "huérfanos" de toda sociedad, unos abandonados de la "civilización".....”;²⁶

| | |
|--------------------------------|---------------------------------|
| «Su casa es el pajonal, | « [...] Nunca nos ha de faltar, |
| Su guarida es el desierto; | Ni un güen pingo pa juir, |
| Y si de hambre medio muerto, | Ni un pajal ande dormir, |
| Le echa el lazo a algún mamón, | Ni un matambre que ensartar» |
| Lo persiguen como a plaito, | |
| Porque es un gaucho ladrón». | |

Por campos y pastizales despoblados por leguas, erraban gigantescos rebaños de vacunos y caballos cimarrones, salvajes, que provenían de hacienda abandonada y llegada a estas tierras traídas por los primeros pobladores españoles. Su gran conocimiento de esas soledades lo convirtió en un magnífico baqueano. Lo convierte en hombre solo, pero libre.

«Mi gloria es vivir tan libre
Como el pájaro del cielo:
No hago nido en este suelo
Ande hay tanto que sufrir,

25 - N.A.: Vale hacer una aclaración especialmente para algunos progresistas del folklore. El gaucho, generalmente no sabe cantar. Cuando lo hace, su única maestra es la espléndida naturaleza que se extiende delante de sus ojos. Canta porque hay en él cierto impulso moral que lo lleva a que sus dichos sean llenos de armonía, de sentimiento y profunda intención. En sus versos trasunta cuando no su pena, su explicación de lo que lo rodea.

26 - Facundo - Domingo Faustino Sarmiento

Y naides me ha de seguir
Cuando yo remuento el vuelo.».

“El sol y la lluvia, los animales cerriles y la holganza, el paisaje tremendo, la astucia derivada del conflicto con la naturaleza, la desconfianza y el desprecio hacia la ciudad febril y mercantil, la soledad, la fuerza y la destreza física que todo el medio le imponía hicieron del gaucho un admirable ejemplar humano” ,[...] “Inventó sus armas, heredó otras del indio salvaje y se adaptó a la naturaleza hostil hasta dominarla con una sabiduría que a los civilizados les pareció milagrosa”.²⁷ Las magnitudes del suelo no poseían secretos para él. Con una ojeada al cielo podía reconocer el rumbo, tal como dice Martín Fierro ‘Las estrellas son la guía, que el gaucho tiene en la pampa’; por la contemplación de pastizales, árboles, vuelos de aves, por invisibles detalles en plantas, sabía si habían pasado seres vivientes por determinado lugar y cuánto tiempo hacía. Cazaba con habilidad increíble para subsistir y procurarse, eventualmente, de algún dinero que poco le importaba²⁸; formidablemente hábil con el lazo, una cuerda con nudo corredizo en uno de sus extremos, o las boleadoras que adquirió del indio que consistía en un lazo de tripa de tres puntas con bolas unidas mediante una cuerda fuerte, y que se lanzaba para inmovilizar las patas de la presa.

Hombre honrado, valiente y temerario. Se puede decir que vivía y sustentaba gracias al caballo; maravilloso jinete consumado, dominaba a su cabalgadura, domada y domesticada gracias a su paciencia, a sabiendas que era su herramienta para sobrevivir. Su cabalgadura fue el famoso caballo criollo que, como él, surge de una mezcla de sangre; caballo de baja estampa de increíble aguante ante las adversidades, quien junto a su jinete participó en todas las campañas libertadoras que tuvo este país y en las guerras fratricidas. Tal para cual. Solía ser tan grande la dependencia que tenía del caballo, que se sentía indefenso e inútil cuando no lo tenía: ‘*¿Cómo me h’air d’ir, en Chile y a pie!*’, dijo el Chacho queriendo significar su total indefensión.

Decía Fierro de su caballo:

¡Ah tiempos! ... ! Si era un orgullo
ver jinetear un paisano!
Cuando era gaucho baquiano,
aunque el potro se boliase,
no había uno que no parase
con el cabresto en la mano

De todas las menciones que hace Martín Fierro del caballo, siempre “se destaca la paciencia como regla en el amanse de los potros, luego la regularidad de las tareas hasta crearle un hábito, y por sobre todas las cosas la suavidad en el manejo del animal. [...] Hacer un animal

27 - “El término "gaucho" nace con sentido despectivo y conserva su matiz en Sarmiento y en Voni por ejemplo. Algunos autores consideran que el gauchismo debe limitarse a la tradición pampeana ya que la gente del Norte y otras zonas del país no sería gaucha y poseería cualidades más estimables. Tal es la opinión del propio Conti, de Dávalos, Martiniano Leguizamón, etc., aunque en verdad cabe considerar la existencia de un tipo gaucho en toda la extensión de nuestro territorio, que sufre en cada zona una particular adaptación.”

28 - Las Masas y las Lanzas – Jorge Abelardo Ramos - Ed

completo como el "moro de número", esto es, sobresaliente y destacado como el que llevó Fierro a la frontera implica mucho tiempo, y ello era un privilegio que podían darse en aquella época en donde aún "el tiempo es tardanza de lo que está por venir", y no como ahora, que se ha transformado en dinero: *time is money*, según nos quieren inculcar desde los medios masivos de comunicación. Así podemos decir que el rescate de aquel tiempo tan americano, entendido como "un madurar con las cosas", es una de las tareas más exigentes de la hora actual, porque en definitiva es rescatar el aspecto existencial de la vida criolla, que la *intelligentzia* vernácula siempre asoció a la siesta, la vagancia y la indolencia nativa o gaucha."²⁹

David Peña realiza en su libro *Juan Facundo Quiroga*³⁰, una magnífica semblanza del caballo criollo: "El caballo es el aliado de la gloria y el compañero salvador en la derrota. El caballo es, a veces, tanto como un símbolo de la patria misma, en la intensidad con que se le ama y se le cuida y acaricia. Cuando el gaucho se aleja de ella, la lleva en parte en el caballo con que cruza el largo páramo. Todas las guerras argentinas dependen del caballo con que se da la última carga. ¡Las cargas de caballería argentina!"

El gaucho, salvo contadas excepciones, nunca volvería a ser el de nacimiento, porque, obligado por las circunstancias y por propia elección, ya no viviría en centro urbano alguno, requisito indispensable para tener familia. Además, prácticamente había perdido las costumbres sociales. Si no estaba solitario, errante, estaba voluntario en los ejércitos nacionales libertadores o en las montoneras; luego, volvía a su estado paria. Los "gauchos" –mas paisanos- que militaron en los ejércitos unitarios, fueron llevados por la fuerza, engrillados, en carácter de "voluntarios", incluso las deserciones eran demasiado frecuentes, como le pasó a todos los generales, como a Paz, Araoz de la Madrid, Lavalle, y en la mismísima y fratricida Guerra inventada contra el Paraguay.

"Generalmente los gauchos eran solteros, acostumbrados a vivir sin casa y sin arraigo, montando veloces caballos, sin carecer de alimento.[...]; vestidos con lo indispensable para no estar desnudos, sin mas ley que su voluntad en medio de las sombras de una pampa infinita.[...] "Los azares de la guerra o la necesidad lo inducía a unirse con la india. A través del tiempo, este solitario de la pampa, que se tornó aislado manteniéndose entre la civilización y la barbarie, se negaba a reconocer la autoridad del Cabildo y menos aún al cacique de la toldería. Reacio en general a toda organización, era individualista casi hasta las últimas consecuencias; [...] Estaba acostumbrado durante siglos al aislamiento y contaba sólo con su propio esfuerzo para desenvolverse en su entonces fácil existencia. Le bastaba su habilidad en la caza de animales salvajes en los grandes desiertos verdes, para vivir y procurarse dinero"³¹

El gaucho, al no habitar en medio social, no participaba de las costumbres y actividades que se imponían, como estar en reuniones, bailar o festejo alguno³²

29 - El caballo de Martín Fierro – Alberto Buela – Revisionistas de San Martín – Junio de 2011

30 - N. A: Una muy buena descripción están en "Facundo", de Domingo F. Sarmiento.. Hyspamerica

31 - Juan Facundo Quiroga – David Peña – Ed. Memoria Argentina Emecé

32 - Conozcamos lo Nuestro, de Enrique Rapela - op.cit.

El gaucho es sobrio en palabras, y expresivo en sus dichos; ‘es de alma simple y de espíritu profundo’. Es contemplativo e introvertido. Es necesaria la diversión o la lucha colectiva, como la guerra, para que sea expansivo, extravertido y barullero, pues, el alcohol mismo lo hará pelear o hablar, pero sin gran estrépito”³³

Vaya uno a saber porqué, entonces, la creencia generalizada que el gaucho bailaba y guitarreaba –aunque solía tocar la guitarra-, cual festivalero de antaño: ¿por ignorancia tal vez? Si se acercaba a algún poblado de festejos, lo hacía por necesidad o curiosidad, o por necesidad de hembra, cuidándose siempre que no lo aprendieran: “Lo más corriente era que dirigía su ‘montado’ hacia algún rancho de cristianos cuando necesitaba mujer. [...]”³⁴ y, “De repente, respondiendo a su instinto nómada, a su deseo de libertad, ese hombre (el gaucho), típico exponente de las pampas, ya no se ‘hallaba’ en el lugar; ya había permanecido a su entender bastante tiempo en él y entonces se iba,....”³⁵

“Hay algo de misterioso en el alma de la estirpe gaucha que jamás se ha podido desentrañar. Como si guardara el secreto de quien sabe qué culto remoto, el monosílabo, o la frase vaga y desconcertante, es la respuesta a la indagadora pregunta. Y continúa en su abstracción, en su silencio enigmático y su mirada cargada de añoranzas indescifrables”.³⁶ Lo suyo era la soledad. Sumido en ‘*su pena estrordinaria*’ buscaba un mínimo consuelo, contemplando el infinito de la inmensidad y en donde ‘el silencio duele’ -escuchando la ‘música del silencio’-, mirando el cielo recordando vaya a saber que cosas o tarareando alguna vigüela (imaginación ésta del autor).³⁷

Eso dice el Martín Fierro,

«Aquí me pongo a cantar
al compás de la vigüela,
que al hombre que lo desvela
una pena estrordinaria
como el ave solitaria
con el cantar se consuela.»

Esto hizo que su capacidad de descendencia fuera prácticamente nula, agotándose así con el correr de los tiempos, para desgracia de la posteridad, ese fiel exponente de nuestra raza, el cual fuera necesario y excluyente de nuestra emancipación.

Vestía una tosca camisa, calzoncillos de tela dura (a veces ni eso), chiripá de ruda lana sostenido con una faja raída y flecuda y el facón en el cinturón a la espalda; sombrero panza de burro o de paja desflecada; la vincha de origen indio como el chiripá, que les ceñía la larga cabellera; botas de potro dedos al aire para enganchar al estribo que era un nudo de cuero.³⁸

33 - Ver “La ciencia y la moda del folklore”, por el autor – 2006

34 - Los motivos del Martín Fierro en la vida de José Hernández – Pedro de Paoli – Ciordi & Rodríguez Editores.

35 - Conozcamos lo Nuestro -op.cit

36 - Vida, época y obra de Manuel Belgrano - Ovidio Jiménez - Ed. Acad .Argentina Historia / Ciudad Argentina –

37 - Los motivos del Martín Fierro en la vida de José Hernández – Pedro de Paoli – Ciordi & Rodríguez Editores.

38 - Conozcamos lo Nuestro, de Enrique Rapela - Cielosur Editora S.A.C.I. Bs As 1977

« Sólo una manta peluda,
Era cuanto me quedaba,
La había agenciao a la taba,
Y ella me tapaba el bulto;
Yaguané que allí ganaba,
No salía...ni con indulto.»

Era noble y generoso ‘porque quería’ y no ‘porque lo obligaran’. Así lo refleja José Hernández con su obra, en la cual quiere evidenciar la historia del gaucho, como réplica y ejemplo de todos los gauchos y paisanos criollos, pretendiendo que sea una demostración de cómo “enaltecer las virtudes morales que nacen de la ley natural y que sirven de base a todas las virtudes sociales”, e “inculcar en los hombres el sentimiento de veneración hacia un Creador, inclinándolo a obrar el bien”,³⁹ o sea, que utiliza al gaucho como ejemplo viviente de ello.

De allí que no es casual que cuando un argentino hace un favor se lo denomine ‘gauchada’, como la realización de un favor sincero, tal lo hacía el gaucho. La gauchada es el favor desinteresado, voluntario y espontáneo sin solicitud previa, sólo basta ver la necesidad de algo por otro. Del gaucho viene el origen de este sinónimo de favor llevado al tope de la generosidad y no en vano. Sin en la vastedad de la pampa, o en un refugio improvisado, aparecía un forastero; primero lo miraba con desconfianza, pero al momento le ofrecía no solamente comida sino también un lugar en donde había preparado su refugio, rancho o ruinas, cuevas, etc, donde descansar y pasar la noche, obviamente sin pedir nada a cambio; entonces por ser un comportamiento típicamente del gaucho es que al favor o gentileza se lo empezó a denominar como gauchada en clara referencia a estos actos típicos de los gauchos del interior del país. Y se puede decir que hoy en día se sigue diciendo, mencionando, pero no con el fervor y la nobleza con que la hacía el gaucho. Ahora la gauchada se hace “si puedo, quiero, tengo ganas y no me quita lo mío material; o sea que la mayoría da lo que le sobra”. El gaucho no era un erudito escolar ni “léido” en casi nada, pero sí creía en Dios, en la Virgen, en los Ángeles; en todo eso de carácter espiritual que le había enseñado a ser persona de bien; a comprender que los valores son únicos aunque los tiempos cambien. Por eso, dentro de su matrrear, de su pobreza, en un refugio hecho al pié del árbol, preparándose a comer algún bicho que cazara, y luego pasar la noche, tenía inconscientemente en su mente los salmos que aunque no sabía recitar ni que existían, pero era su modo de respetar la amistad y al prójimo: La hospitalidad no la echéis en el olvido, que por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles. (Hebr) Da al extranjero con hambre lo que te falta comida de pobre y te será alabado por los ángeles (Ecl).

El gaucho, de suyo, era siempre un fugitivo, y frecuentemente se veía obligado a defender su libertad con las armas en las manos, salvo que formase parte de las legiones de los caudillos, que de eso pueden dar fe de su valentía y nobleza en el campo de batalla. No había opción; era libre y luchaba por su libertad, siempre que no volviera a donde estaban los liberales unitarios. Si no moría defendiendo su libertad, terminaba preso sirviendo a las clases oligarcas en alguna frontera conteniendo a la indiada, donde peleaba además contra la indigencia y la desdicha, sin más futuro que morir en la miseria, cuidando y defendiendo los intereses de sus esclavistas.

39 - Ver “La ciencia y la moda del folklore”, por el autor, 1995

| | |
|------------------------------|------------------------------|
| «Yo no tenía ni camisa | « Poncho, jergas, el apero, |
| Ni cosa que se parezca: | Las prenditas, los botones, |
| Mis trapos sólo pa'yesca, | Todo amigo, en los cantones, |
| Me podían servir al fin... | Jué quedando poco a poco, |
| No hay plaga como un fortín, | Ya me tenían medio loco, |
| Para que el hombre padezca” | La pobreza y los ratones ». |

A través del tiempo, este hombre solitario que se tornó aislado manteniéndose entre la ‘civilización y la barbarie’, pero que no era bárbaro ni incivilizado, se negaba a reconocer ninguna autoridad que no fuera elegida por él y ‘seudodemocrática’. Decía el celeberrimo Sarmiento, Gran Maestro, hacía un culto de la democracia y respeto por las ideas, tanto que decía: “Los gauchos que se resistieron a votar por nuestros candidatos fueron puestos en el cepo o enviados a las fronteras con los indios y quemados sus ranchos.” (Carta de Domingo Faustino Sarmiento a Domingo Oro 17/6/1857)

Obviamente que, por suficientes y valederas razones, se hace reacio a toda organización sistemática; por eso su resistencia a vivir en medio social y elige un estado solitario, cenobita. Acostumbrado al aislamiento cuenta sólo con su propio esfuerzo para desenvolverse, errante y contemplativo, en una vida dura, exigente y melancólica.

Su carácter rebelde fue su característica; su nobleza es histórica, su negación permanente a ser subordinado de quien pretendiese limitarle su libertad es un ejemplo.

..... su grito áspero desde la historia, aún resiste al invasor y a los traidores.....Fue libre a pesar de los gobiernos.

Valores que rescata

“Esas relevantes prendas morales que distinguen al gaucho bonaerense, serían la herencia directa y pura del caballero hispano, libre de toda corrupción y contaminación, de alma a alma y de espíritu a espíritu. Y así descartado todo lo que sea físico, porque el gaucho es un ser que obra exclusivamente por presencia del espíritu ajeno por completo a los bienes materiales, que desprecia profundamente [...]”⁴⁰

Sin lugar a dudas, José Hernández conoce a la perfección la condición social, idiosincrasia, sentimientos, habilidades y comportamiento del gaucho, porque en sus versos lo destaca dotado de virtudes sociales, a pesar de las opiniones en contra especialmente de los liberales, que lo presentan ante la historia como antisocial, resentido y anárquico.

Para envidia de los liberales y de seudodemocráticos, el gaucho poseyó virtudes que los liberales triunfantes se encargaron de eliminar, cuando no negar o distorsionar, siempre tendientes a que su interpretación de última sea la de ellos.

40 - Prólogo al “Regreso del Martín Fierro” - José Hernández

No voy a hacer un análisis de las doctrinas de su “*inorancia*”, que más de uno debería tener ahora, de sus valores, que de los propios versos del Martín Fierro surgen, pero sus consejos, además de sabios, son de un sentido moral que, sin abrir juicio sobre la formación docente actual, más de uno de ellos debería estudiar en profundidad para poderlas transmitir. Su opinión contrario a matar por matar, a ser ladrón (“pues no es vergüenza ser pobre y es vergüenza ser ladrón”), del respeto a los mayores, a saber ser padre, y a la amistad como valor supremo, al trabajo honesto, a servir al fin común, el sublime amor a la patria, de la educación y la religión (mal que les pese a liberales y masones)

«Me hiqué también a su lado
a dar gracias a mi santo:
en su dolor y quebranto
a la madre de Dios,
le pide, en su triste llanto,
que nos ampare a los dos.»

Es indudable, entonces, que el gaucho poseía muchas cualidades, demasiadas para el gusto de los unitarios liberales, que además de observar las del coraje y la valentía, nunca se quedaba callado y así sufrió las consecuencias.

Evidente resultaba que lo querían acallar, cuando no eliminar, porque el gaucho consideraba que el habla es un atributo que le dio Dios, para poder expresarse libremente.

Pero había en lo recóndito de los versos de Hernández, y en la mente del gaucho Martín Fierro, exponente con nombre de los miles que existieron, un sentido de un gran valor absoluto. Ese sentido que hace que el hombre sepa rescatar el sentido perdido de nacionalidad, de un sentido único de la verdad y la razón, no del relativismo de las virtudes. Y ese sentido prospectivo, se llama estrategia, que sin saber el gaucho de su existencia, la misma praxis lo hizo tenerla y desarrollarla, y eso llevaba a que se diera cuenta “que las cosas así no andaban”; era el sentido de la “estrategia”⁴¹ y es exactamente la que aconseja a uno de sus hijos cuando dice:

«Hacete amigo del juez,
no le des de qué quejarse
y cuando quiera enojarse
vos te tenés que encoger,
que siempre es bueno tener
palenque ande ir a rascarse.»

O cuando, inteligentemente, el gaucho Martín Fierro en su habla transmite vivencias, experiencias, sentimientos y enseñanzas. A sus hijos les aconseja bien y que vivan la prudencia, sean cautos y precavidos (sentido estratégico):

«Un padre que da consejos,

41 - Saque sus conclusiones, cuando hasta de las escuelas se eliminó esta materia, la mas importante de cualquier carrera de grado o de estudios superiores

más que un padre es un amigo;
ansí, como tal les digo,
que vivan con precaución:
naides sabe en qué rincón
se oculta el que es su enemigo»

Y para colmo de los colmos, Hernández ponía en boca de Fierro:

«En su mayor infortunio
pongan su confianza en Dios»

.....¡cómo no habían de querer que el gaucho desapareciera!, si hasta creía en Dios.

II

EL GAUCHO DESAPARECE

El gaucho desaparece

“[...] a la sociedad le había bastado menos de un siglo para destruir un producto social único de la Pampa, original e irrepetible en el mundo: el gaucho. Lo hizo sin dejar de valerse de su pericia como jinete, de su aptitud para combatir y de sus visiones políticas. [...] “Lo declararon paria en su tierra, un delincuente cuando quería comer, y un vago malentretenido por amar a su modo de libertad”⁴².

El gaucho, aquel personaje que surge prácticamente con el Siglo XIX, contribuyó con su sangre a la liberación de la Patria cuando presentaba el pecho a las bocas de los cañones enemigos, ofrendando su vida por abnegación patriótica. Ese gaucho que sería perseguido sin piedad por sus compatriotas liberales, perdió la guerra y se encuentra de repente ante una disyuntiva: rendirse, renegando de sus ideales que lo habían puesto en esa condición, o desaparecer.

Así, en el último cuarto del siglo XIX, muchos se encontraron como había sido toda su vida: desamparados y desheredados de todo; menesterosos, perseguidos por la autoridad y acorralados por un progreso que no los tenía en cuenta.... ¡Debían desaparecer!....Está claro que así debía ser.

Con Faustino Valentín Quiroga Albarracín (alias Domingo Faustino Sarmiento) en el gobierno nacional la situación del gaucho empeora dramáticamente. Este lo considera un factor altamente negativo para el desarrollo del país, a pesar que él lo promovió, al identificarlo como

42 – Los motivos del Martín Fierro en la vida de José Hernández – Pedro de Paoli – Ciordi & Rodríguez Editores.

un ser incivilizado. Obviamente, Sarmiento lo ve como una contraposición con los valores implantados en Europa, qué, desde el punto de vista del sanjuanino, son identificados a través de las siguientes cualidades: [...] visten traje europeo, viven de la vida civilizada... [donde] están las leyes, las ideas de progreso, los medios de instrucción... etc..⁴³

Hasta la libertad de la inmensidad se le cierra. Se siente preso en libertad. Tropieza con el alambrado que comienza a señalar límites, ya no pudiendo proveerse libremente de carne porque el ganado ya no era salvaje, ahora tenía dueño. Tenía que viajar por caminos con la amenaza de ser apresado para sufrir calabozo o milicia por vago y malandra⁴⁴, cuando en 1870 en la provincia de Buenos Aires apareció el siguiente decreto: “Debiendo ser remontado además el batallón Guardia de Policía hasta el número de trescientas plazas... y no habiendo previsto de recursos para el enganche voluntario, dicha remonta también debe hacerse con los destinados como vagos...”.

Su situación se agrava con la seudodemocracia instalada hacia fines del siglo XIX, no encontrando ubicación alguna; estaba de más sobre la tierra, incrementando el drama de su vida; comienza su decadencia definitiva.

Si pretendía acercarse al medio social, socializarse, tratar de recuperar lo perdido, pretender ser persona, el Juez de Paz, el comandante de milicias o el comisario se extralimitaban, especialmente con motivo de las parodias electorales cuando la elección era el voto o la cárcel por vago. Esto lo obligaba a reincidir en la huida hacia la soledad entregándose, sin nada que esperar y sin opción alguna, muchas veces, al cuatrero y al alcohol.

“La lucha de clases se hallaba asentada, pues, sobre leyes de una crueldad pavorosa. La insurrección de los caudillos, desde Artigas hasta López Jordán, ha sido condenada, como fue condenada la acción del indio que defendía su territorio del malón de los cristianos. Y aquí como allá, contra indios y contra gauchos; nunca se pensó hacer otra cosa que guerra de exterminio. Es la impaciencia que siempre demostró la clase triunfante por desembarazarse de sus aliados de ayer que, a su turno exponen derechos y reclaman su parte en el botín. Las grandes palabras, las sutiles teorías; se hallaban a disposición de la pluma y de la voz de los ideólogos oligárquicos de Buenos Aires. Y éstos proclamaron que la lucha de los opresores contra el gaucho hambriento era la "civilización contra la barbarie", "lo europeo contra lo colonial", "la ciudad contra el desierto" [...] Y aquel hombre, arrancado de su familia – a la que en su ausencia se la despojó de todo – llevado a pelear contra los indios, a padecer injusticias de un régimen militar primitivo y arbitrario; vuelve, y otra ley lo atrapa: la ley de la vagancia. Por esta ley, por no ser propietario, - ¿Cómo serlo si la "justicia" le robó la hacienda y le dispersó la familia? – debe ser "sirviente", conchabarse a cualquier sueldo; pero él ama la libertad, es bravo... prefiere vivir huyendo.”⁴⁵.

“El anda siempre huyendo,
Siempre pobre y perseguido,
No tiene cueva ni nido

43 -Sarmiento, Domingo Faustino. “Capítulo I”. Facundo. Buenos Aires: Eudeba, 1967: 34.

44 - Tata Dios, el mesías de la última montonera - Hugo Nario -Centro Editor de América Latina – Bs.As. - 1976

45 -El Gauchismo De Martin Fierro - Conferencia pronunciada por Alvaro Yunque entre 1940 y 1943

Como si fuera maldito
Porque el ser gaucho... ¡barajo!:
El ser gaucho es un delito.”

Ya estamos en las postrimerías de la existencia del gaucho. El unitarismo, el liberalismo, lo antinacional, ganó. Eso lo explica bien Álvaro Yunque (op.cit): “Las burguesías de Europa, en su lucha antifeudalista, se apoyan en el artesanado y el campesinado confusamente descontentos de su miseria. Y después del triunfo los sacrifican. Lo mismo ocurrió con la burguesía argentina que desvirtuó la Revolución de Mariano Moreno. Se apoyó en el gauchaje y lo lanzó a la guerra, luego lo sacrificó: lo explotó en el trabajo de las ya alambradas estancias o lo hizo asesinar por sus policías, para al fin, alzar un himno en loor de su coraje”. Y para complementar su opinión, y con todo respeto debido, le agregaría, no solo pasó sino que seguirá; no es cierto que haya gobiernos presentes y futuros que sean distintos; distintos son sus métodos, nada más.

La profundización de las políticas económicas, ya en ese entonces neoliberales, ahondan su grave situación. Las propiedades se cercaban con alambre; no existían ya las grandes manadas de ganado salvaje, por lo tanto el matar para comer era considerado abigeato y se castigaba con severidad. La oligarquía porteñista tomaba posesión de las estancias expulsando a los ocupadores si carecían de título de dominio; y si los tenía, el estado lo agobia con impuestos poniéndolos en la necesidad de enajenarla por miseria. El ferrocarril y el telégrafo interrumpían la profundidad del territorio argentino acortando las distancias. Se cambian o actualizan las técnicas y procedimientos de labor, adoptando conocimientos y herramientas especialmente europeas, reduciendo consecuentemente la necesidad de mano de obra.

Todo el panorama se le presentaba adverso. La agricultura se imponía rápidamente y a gran escala reduciendo las tierras destinadas a ganadería, y para el gaucho que despreciaba la agricultura, por idiosincrasia, se consideraba excluido para dedicarse a esas labores. De ahí que efectivamente era un imperfecto peón, incapaz de realizar otras tareas que no sean la de la doma y el rodeo.⁴⁶

Fue el momento clave para su extinción, porque fue entonces cuando debió elegir su futuro; algunos no aceptaron perder su forma de vida sin sujeciones manteniendo su independencia hasta entrado el Siglo XX, otros quedaron en las estancias trabajando como peones, en donde se apagaba su imagen, se iba desvaneciendo de a poco, sólo hasta que desaparecieran los últimos gauchos.

El último hálito de libertad se iba extinguiendo aceleradamente. Muchos de aquellos que lograron salvarse de las guerras y persecuciones, vuelven a ser paisanos pero conchabados de grandes terratenientes, mudando sus pilchas; la bota de potro por la alpargata, el chiripá por la bombacha, las boleadoras por el arado, la vigüela por el acordeón. Volvían a ser paisanos, pero ya domesticados, rendidos.

46 - El trato a la inmigración en la Argentina de fines de siglo XIX - Nahuel Oddone - Leonardo Granat.

Con estoicismo se apaga su llama; desaparece sin declinar sus ideas, latentes aún hoy, por si vuelve a resurgir su presencia.

Mi gloria es vivir tan libre
Como el pájaro del Cielo,
No hago nido en este suelo
Ande hay tanto que sufrir;
Y naides me ha de seguir
Cuando yo remonte el vuelo.

No solo José Hernández es quien descubre su condición de paria político, con esencial social pero en condiciones de gaucha, del que fuera paisano. Investigadores extranjeros como el Dr. Hernán Fontanet Assistant Professor Rider University-USA, reconocen el estatus real además de evidente del gaucha: “Sin embargo, a pesar de los esfuerzos literarios de los Güiraldes, Lussich, Borges, Hernández, del Campo y tantos otros, la figura del gaucha terminará absolutamente devaluada en el imaginario reduccionista y economicista argentino del siglo XIX y XX, al punto de llegar a considerársele como a un paria de las pampas, una suerte de híbrido que no es ni europeo ni indio, un anarquista sin ley ni fidelidad alguna, un solterón sin techo, temeroso de la ciudad, perseguido por el ejército y, en definitiva, acosado por el progreso y la modernidad europeizante. De creerse al gaucha, entonces, en un primer momento, como en un posible referente nacional autóctono, se pasa, en una instancia superior, a la deslegitimación asociada al auge del negocio ferroviario, el mal llamado “progreso”, las alambradas, la propiedad privada y las corrientes europeizantes en la cultura y política argentina imperante de entonces”.

Se produce simultáneamente la unión entre los nativos criollos con los inmigrantes encariñados con esta tierra de adopción, que terminaba necesariamente en matrimonios, dando comienzo a una nueva generación de paisanos argentinos ya no sólo de origen hispánico sino de muchos lares. Este sería el argentino del futuro.

Entre aquel gaucha y el paisano de hoy, no hay tanta distancia en años pero el cambio que se produjo es grande. Ya reintegrado a la civilización (?), se suma a la gran masa de impulsados aceptadores de las políticas liberales.⁴⁷

Una esperanza argentina está en el hombre paisano, menos propenso –aunque no del todo- a los avances modernistas. No está totalmente infectado del todo de los permanentes embates del liberalismo progresista perverso, ese que no es el que quiere mejorar la situación del hombre, sino que por el contrario, es responsable de pervertir las mentes para hacer creer que se sabe, revirtiendo los valores y marcando vicios como virtudes, distorsionando la historia, mancillando la idiosincrasia, y riéndose de todo aquél que quiera exaltar los verdaderos sentimientos patrióticos, catalogándolos como dignos de ser atracción de museo.

47 - N:A.: Esto sirvió como excusa excelente para demostrar la necesidad de traer inmigrantes, más dócil y adaptable a esas labores despreciadas generalmente por el gaucha, aunque no tan frugal y valiente. Esto, paulatinamente, contribuyó a desalojar al gaucha de las pampas y a su consecuente desaparición.

Es muy elocuente el ejemplo del gaucho, para saber qué puede pasarle a todo aquél que se rebele contra el liberalismo. Este, con armas mucho más poderosas, sólo le basta con tener las mentes domesticadas, subvirtiendo los valores, menospreciando las creencias religiosas cuando no anulándolas o alterándolas, o a través del ocultamiento o distorsión de la historia, y por si las moscas: relativizando la religión haciendo que cada quien comprenda el dogma como quiera, incluso hasta los mismos sacerdotes; desprestigiando las Fuerzas Armadas, como puntal del civitas militis de la sociedad, e incentivando la inmoralidad pública. Simple razonamiento: estas, en su verdadero e inequívoco rol, son las armas más poderosas en contra de las políticas que propone conquistar el Poder Mundial para la dominación total.

Pero no es una casualidad, que el autor de este ensayo no haya leído nunca un análisis como el de este investigador literario extranjero, el Dr. Hernán Fontanet, pero de todos modos, en lo personal comulgo con él para hacer una semblanza de para qué fue inventado el gaucho, porque fue hecho políticamente, descartado cuando ya no hizo falta. Eso ha cambiado, los métodos son otros. “Y en este punto nos preguntamos si la generación que luego también se “reduciría” y “desaparecería”, generación a la que pertenecen tantos artistas y escritores argentinos y sudamericanos, no podría bien identificarse y conectarse, como en un continuo semántico, con los destinos del gaucho”⁴⁸. Y si usted, estimado lector, ve la continuidad histórica, verá algunos espasmos similares a las rebeldías del gaucho, pero que no dieron resultado porque la “comprensión de patria” era “otra”, o sea que el liberalismo ha triunfado. Esas campañas revoltosas de casi todo el siglo XX, solo sirvieron para eliminar un par de generaciones que podrían haberse llamado *sacha* gauchos, y los que quedaron fue porque la mayoría ya tenían el cerebro lavado.

Teniendo en cuenta la evolución histórico-política del gaucho en la Argentina del siglo XVIII y XIX -reducido, como un personaje delictuoso y paria errante al exilio en su propia tierra- no parece descabellado aunar su destino al del exiliado y desaparecido de finales del siglo XX. Dice el Dr. Fontanet, cuyo artículo considero de sobresaliente, “Mi último libro, que aborda extensamente la conexión poética de Leónidas Lamborghini con el “Criollismo” y la “Gauchesca” del XIX, da cuenta de las innumerables coincidencias entre las estrategias conspirativas del estado decimonónico y el presente”.⁴⁹

Pero, como dijera repetidamente, las estrategias se modifican de acuerdo al entorno, a las conveniencias, al “progreso”, a la capacidad de lavar el cerebro, por eso es que el gaucho hoy es símbolo de patria, pero equivocadamente. Como dice extraordinariamente Álvaro Yunque “Desde el primer momento los hombres urbanos cultivaron el gauchismo. Gauchismo patriótico, político o simplemente pintoresco, "para divertir", como dice Hernández. Se llegó a forjar la leyenda del gaucho. Y se le deformó a fin de hacerlo símbolo de la patria: tal el Santos Vega de Rafael Obligado o el Don Segundo Sombra de Ricardo Güiraldes, por citar sólo dos ejemplos, a quienes su calidad literaria torna en sobresalientes sobre el montón de los fracasados. En manos de escritores de la burguesía como Obligado o Güiraldes el gauchismo se torna tradición, flor del pasado, nostalgia de lo desaparecido. Y se lo idealiza. El gaucho pobre, sacrificado en la guerra,

48 - Infamación del gaucho del XIX, estadio inferior del estilo del XX Dr. Hernán Fontanet Assistant Professor Rider University

49 -Modelo y su(b)versión en la poética de Leónidas Lamborghini. Lewinton, N.Y. Edwin Mellen Press, 2009

explotado en las duras faenas de estancia; se transforma en un ser distinto. Ya no es el semidesnudo haraposo a quien se le disputaba – policía mediante – la libertad y el alimento. Ahora es un ente soberbio y viril, trajeado siempre como de domingo, ocupado sólo en cantar y guitarrear, caballero en pingos escarceadores. Tal los protagonistas de los novelones de Eduardo Gutiérrez o de múltiples dramas gauchescos que de él derivaron, tal el Lázaro de Ricardo Gutiérrez o el Celia de Magariños Cervantes... Toda una literatura tan profusa como falsa que se creó en torno del gaucho. Poemas, dramas, novelones... y hasta dramas radiales en episodios, sobrevivencia del folletín y de la novela por entregas, donde la época de Rosas, con su truculencia explotada sentimentalmente, hace correr ríos de tontería lacrimógena”⁵⁰ “ [...] El gauchismo exterior, descriptivo, tradicional, pintoresco, apariencia de originalidad costumbrista, porque no tiene en su forma antecedentes españoles, hecho por literatos para literatos, ocultando en su fondo una idea profundamente conservadora como es la del culto a un ayer superado por nuevas expresiones de civilización; este es el gauchismo que cultivó la burguesía argentina, gauchismo de exportación, de fiesta patria infantil; gauchismo estatuario y conmemorativo”.⁵¹

¿Se da cuenta estimado lector la falacia de los festivales y de la falsa creencia de que el gaucho significa botas, bombacha, rastra, lujos, vestidos, camisas abullonadas, malabarismo?...., ¡no!, ¡¡eso es ignorancia!!.

III

CONCLUSIONES

*"Es menester el terror para triunfar en la guerra.
Debe darse muerte a todos los enemigos, y no tener
consideración con nadie. Es necesario desplegar un
vigor formidable. Todos los medios de obrar son
buenos y deberán emplearse sin vacilación alguna,
imitando a los jacobinos de Robespierre".*

Carta de Sarmiento con recomendaciones al General Tomás Brizuela ⁵²

Obviamente, el Martín Fierro era un libro que no debía permitirse que se vendiera como se vendió en grandes cantidades; había que hacer algo; estaba descubriendo demasiado. No solo se vendía en las librerías y hacerse cada vez más famoso, sino que se reponía cada vez más. No; simplemente porque algún “avivado” lo podía leer “bien” y darse cuenta de lo que quería decir, de lo que Hernández denunciaba. Así la cosa, había que transformarlo nada más que en una genial obra literaria, cual Quijote de la Mancha, que todo el mundo conoce y nadie interpreta por igual (perdón por la generalización, pero todavía no he encontrado a ninguno; si hay alguno, pido disculpas). Y como al Quijote de la Mancha, lo transformaron en un libro de lujosa encuadernación para que fuera útil para hacer ver a las visitas que se era intelectual, pero que no se tenía idea de su contenido. Y el tercer libro, la Biblia, según corresponda, que como buenos

50 - El Gauchismo De Martin Fierro - Conferencia pronunciada por Alvaro Yunque entre 1940 y 1943

51 - El Gauchismo De Martin Fierro - Conferencia pronunciada por Alvaro Yunque entre 1940 y 1943

52 -Citado por Ford, 1987: 60) Ford, Aníbal (1987) Desde la orilla de la ciencia. Buenos Aires. Puntosur

católicos patriotas, por lo menos debemos tener. ¡¡Más falsos no podemos ser!! pero alegrémonos, no somos porque quisimos, como el gaucho, sino porque “nos hicieron así”.

No quieren que les pase lo que les pasó con el General San Martín, que cuando quisieron darse cuenta ya era prócer, entonces no lo podían fusilar y lo “hicieron masón” y otras cuantas cosas más, pero que si no fuera por López, ahora estaríamos contando otro tipo de muerte del Padre de la Patria. Lo mismo pasó con el Martín Fierro. El fondo político, de personaje construido y acabado por política liberal unitaria DEBIA quedar fuera de toda especulación que se le ocurriese a cualquiera. ¿Qué hacemos?, se decían los liberales de fines de siglo: y encontraron la solución: hicieron próceres a Sarmiento, Mitre, Rivadavia, y aprovecharon y los pusieron a San Martín y Belgrano, y a Hernández como el paladín de la literatura americana. Todos próceres, y todos los liberales contentos.

Así actuaban; así agradecían los “civilizados”, mientras los “bárbaros”, (según la definición sarmientina), le ofrecían su ayuda y gratitud; el gobernador “bárbaro” Don Estanislao López le avisa al Gral. San Martín: *“Sé de una manera positiva por mis agentes en Buenos Aires que a la llegada de V.E. a aquella capital será mandado juzgar por el gobierno en un consejo de guerra de oficiales generales por haber desobedecido sus órdenes en 1817 y 1820, realizando en cambio las gloriosas campañas de Chile y Perú. Para evitar este escándalo inaudito y en manifestación de mi gratitud y del pueblo que presido, por haberse negado V.E. tan patrióticamente en 1820 a concurrir a derramar sangre de hermanos con los cuerpos del Ejército de los Andes que se hallaban en la provincia de Cuyo, siento el honor de asegurar a V.E. que a su solo aviso estaré en la provincia en masa a esperar a V.E. en El desmochado **para llevarlo en triunfo hasta la plaza de la Victoria**”.*⁵³

¿Qué podía esperar el gaucho si así trataban al Libertador? Liquidado el gaucho, quedaba seguir por otros medios con el lavado de cerebro popular que, aunque social todavía era desconfiado y los liberales unitarios sabían que su tranquilidad no estaba asegurada. Así se sucedieron gobiernos populistas, democráticos, de facto, de nuevo democráticos y la rueda sigue girando pero los resultados son los mismos. Claro que ahora somos todos civilizados, con títulos académicos, y no hay lanzas ni chuzas de los bárbaros, esos que nos dieron la independencia.

Lo que sospechaban los gauchos muertos, que sospechaban que se independizaban de unos para caer en garras de otros, como sucedió. Pero, lamentablemente, actualmente ni sabemos de quienes nos independizamos, y les echamos la culpa a cualquiera, según la estupidez de la ideología que se profesa, sin saber que esta es muy superior a lo que podamos creer. Al Poder Mundial verdadero no se lo conoce, pero se lo puede suponer, o sea que seguimos dependientes.

El Martín Fierro fue un libro que contaba la verdad de las pretensiones liberales, y por eso había que eliminarlo; primero lo hicieron con el gaucho real, y luego al no poder evitar que el libro siguiera leyéndose y cada vez más famoso, había que inventarle una muerte efectiva transformándolo en un gran libro de poesía, romántico, picaresco, y para eso ayudaron una pléyade de escritores liberales. No tenía que quedar para la posteridad nada más que como un

53 -Altamira, Luis Roberto: “San Martín. Sus relaciones con don Bernardino Rivadavia”. (Impresiones Pellegrini 1950. Museo Histórico Nacional. Su Correspondencia)

hermoso libro para regalo, símbolo de un costumbrista que nada significaba con la realidad de lo que fue. Y lo fue; “Para eso, habría que esperar todavía algunas décadas, aunque el Martín Fierro y su éxito popular ya lo estuvieran anunciando”⁵⁴ Cuando llegó ese momento, ya el gaucho era un “hermoso ejemplar con aritos y camisas abullonadas de seda, que sirve para entretener turistas en los mal llamados festivales de folklore sin tener en cuenta para nada, no solo que de “eso” no sabía nada, sino que fue el verdadero símbolo nacional que hubo que hacer desaparecer.

En la historia argentina Martín Fierro se ha convertido en un paradigma del modo de ser, bajo los sistemas dictatoriales de gobierno. Martín Fierro inicia así, el ciclo que habría de repetirse a lo largo de la historia. Como protagonista de su canto, Martín Fierro sería el limo original de un destino errabundo, de luchas y de muertes injustificadas.⁵⁵

El liberalismo ganó, el supra capitalismo continuó su avance mundial –ahora le tocaba a América-, y había que destruir todo connato de rebelión antes que se expandiera. Posteriormente, terminando el siglo XX, ocurrió en América del Sur, algo que a mi juicio no fue casual, sino que como siempre el “todo tiene que ver con el todo”; sea cual sea el medio inventado, solo sirve a un solo interés, a pesar de que haya quienes se creen los artilugios políticos para hacer ver que son antinómicos.

Si no existe un enemigo, se lo fabrica, y ese es un truco muy viejo en la historia, y se lo utilizó mientras hizo falta, luego se lo destruyó. Nosotros los argentinos y los Iberoamericanos lo sabemos mucho y bien. Solo para explicarlo mejor, me tomo del Dr. Hernán Fontanet Assistant Professor Rider University: “Antes de la supremacía de esta teoría en el Estado argentino existía toda una axiología gaucha caracterizada por los valores de valentía, lealtad y hospitalidad, de allí que en Argentina y Uruguay la frase “hacer una gauchada” signifique tener un gesto de hidalguía o una buena actitud. Sin embargo, y esta será en definitiva la nueva legitimidad imperante en los destinos de la región, para una gran parte de la aristocracia y la burguesía urbana del siglo XIX, el gaucho es un “salvaje peligroso” al que se debe “reducir” y restringir, o en el mejor de los casos, “desaparecer”. Y en este punto nos preguntamos si la generación que luego también se “reduciría” y “desaparecería”, generación a la que pertenecen tantos artistas y escritores argentinos y sudamericanos, no podría bien identificarse y conectarse, como en un continuo semántico, con los destinos del gaucho. Quiero decir, por consiguiente, que existiría la posibilidad de imaginar que esta rama del carácter y esta actitud anti gauchesca del Estado del siglo XIX, bien podría emparentarse con la actitud manifestada durante la “Guerra Sucia” [...] De esta manera, el gaucho y la generación perdida, exiliada y “desaparecida” de finales del siglo XX, podrían bien ser consideradas como víctimas del mismo poder hegemónico, a pesar de ser muy distintas las causas de su persecución en uno y otro caso”

Estoy de acuerdo con esta definición; no en el campo puramente ideológico, porque no tengo ideología por parecerme una falacia, sino que la casualidad (?) está en que “siempre”

54 - La ida de la Vuelta y la vuelta de la Ida: los relatos de Martín Fierro more By Pablo Martínez - Leído en noviembre de 2005 en el Primer Encuentro de Estudiantes de Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

55- - El gaucho Martín Fierro. - ruptura de secuencias sociales lógicas - Elba Torres De Peralta - California State University, L.A. - USA

desaparece el “enemigo” y persiste en diferentes formas el verdadero enemigo oculto, aunque ultimamente ya cada vez se está haciendo ver a medida que el lavado de cerebro se profundiza. No en vano, de cualquiera de las tendencias –de derecha o de izquierda (que todavía no se que quiere decir) que desaparecieron y murieron en aras de abrazar una ideología que los traicionaría, siempre fueron generaciones cultas o no, que a su juicio quisieron defender los intereses de la patria, pero sus propios superiores, por omisión o comisión, culposos o dolosos, salieron airosos.

“[...] En ambos casos, se estigmatiza y se expulsa hasta aniquilar y desaparecer a un grupo social que se pretendía “no-asimilado” a los imperativos dictados por el Estado hegemónico argentino. Careciente de los valores de pluralidad política y diversidad socio cultural, se opta, en ambos casos, por la definitiva desaparición de lo que se manifiesta como diferente o alternativo”⁵⁶

Pero los desaparecidos y muertos fueron los pensantes, los razonadores; fueron los intelectuales interesados que iban al frente; eran aquellos que tenían sus ideales puestos –equivocados o no, es una conclusión suya estimado lector-, los que “en verdad” ya “no servían más” a los designios del Poder Mundial....., ¿o usted cree que el Muro de Berlín cayó porque el comunismo se volvió cristiano de golpe?....., y de esto en el siglo XX sabemos bastante en América. Los que quedaron vivos, son los que escribieron las loas de los muertos después de haberles servido.

Estimado lector, ESTO no ha terminado, y mientras no nos demos cuenta y sigamos encerrados en nuestro ego, creyendo que con solo portarse bien es suficiente, seguiremos igual con tendencia a empeorar.....

Es fenomenal la conclusión a su trabajo que hace El Dr. Fontanet (op.cit), con respecto al tema, aunque no comulgo estrictamente con el fin que él le da, pero al efecto es igual: “¿Sería posible, a partir de esto, acercar alguna definición más sobre la identidad político cultural argentina y, quizás, considerar al Estado argentino como un poder autosuficiente con una identidad autónoma a los cambios políticos circunstanciales? La pregunta sigue abierta. Esperamos que futuras investigaciones aborden esta posible conexión con la objetividad que merece, ya que nos ha parecido que aquella diferenciación que al principio se hiciera entre el gaucho bueno y el gaucho malo, traía una revelación que podríamos utilizar a la hora de abordar la obra de la “generación desaparecida”. En ambos casos, se estigmatiza y se expulsa hasta aniquilar y desaparecer a un grupo social que se pretendía “no-asimilado” a los imperativos dictados por el Estado hegemónico argentino. Careciente de los valores de pluralidad política y diversidad socio cultural, se opta, en ambos casos, por la definitiva desaparición de lo que se manifiesta como diferente o alternativo”.⁵⁷

El liberalismo unitario copó no solo Buenos Aires sino todo el país, con cualquier gobierno, democráticos o de facto, éstos jugaron para el mismo lado, uno se excusaba en el otro.

56 - Infamación del gaucho del XIX, estadio inferior del exilio del XX - Dr. Hernan Fontanet Assistant Professor Rider University

57 - Infamación del gaucho del XIX, estadio inferior del exilio del XX - Dr. Hernan Fontanet Assistant Professor Rider University

Álvaro Yunque, con su genial prosa, explica en pocas palabras lo a mí me llevaría muchas páginas. “Las grandes palabras, las sutiles teorías; se hallaban a disposición de la pluma y de la voz de los ideólogos oligárquicos de Buenos Aires. Y éstos proclamaron que la lucha de los opresores contra el gaucho hambriento era la "civilización contra la barbarie", "lo europeo contra lo colonial", "la ciudad contra el desierto". Y la insurrección del gaucho fue sólo una protesta de la clase utilizada y olvidada”....., ¿no le resulta algo conocido?....., solo porque se me antoja, todo lo escrito me hace recordar una frase del Dr. René Favalaro en su obra *Recuerdos de un médico rural: ¡Si resurgiera San Martín caparía a lo paisano varias generaciones de mandantes!*


“Y aquí me despido yo
Que he relatado a mi modo
Males que conocen todos
Pero que naides cantó”



Alguna Bibliografía consultada y sugerida

- Alberdi J.B. Obras Póstumas de
- Álvaro Yunque El Gauchismo De Martín Fierro - Conferencia pronunciada entre 1940 y 1943
- Arellano Ignacio, Martín Fierro, gaucho matrero –catedrático Univ. Navarra, Diario Navarra, 12 octubre 2002
- Armaignac, H. Viaje por las pampas de la República Argentina. Buenos Aires: Eudeba, 1872.
- Assunção, Fernando. El gaucho, Montevideo. 1963.
- Barrera Rosita. El Folclore en la Educación, Edic. Colihue,
- Berruti P.- Manual de Danzas Nativas, 8ª Ed. Ed.Escolar
- Borges, Jorge Luis. “Biografía de Tadeo Isidoro Cruz”. El Aleph. Buenos Aires: EMECE Editores, 1957.
- Borges, Jorge Luis. El Martín Fierro. Bs. As. 1953.
- Castellón Nilda S.C. Profesora en ‘web Folklore Tradiciones’.
- Chávez, Fermín. José Hernández, periodista, político y poeta. Bs. As. 1959.
- Coluccio Félix - Diccionario Folklórico Argentino –
- Conozcamos lo Nuestro - Enrique Rapela - Cielosur Edit SA.-
- Darwin, Charles. “Vol. III, Maldonado”. Voyages of the Adventure and Beagle. London: Colburn, 1839.
- De Paoli Pedro- Los motivos del Martín Fierro en la vida de José Hernández — Ciordi & Rodríguez Editores.
- Di Candia, Alcides. Ayudando a leer el Martín Fierro. Montevideo, 1975.
- Diccionario quechua-español, aymara-español. Universidad Indígena Tupak Katari Jach’a Yatiñ UTA. Bolivia: Universidad Indígena Tupak Katari (UITK), 2007.
- Ebelot, Alejandro, “La Pampa”, Buenos Aires, 1943
- El Eterno Juglar, Andrés Chazarreta, por Agustín Chazarreta - Ed. Ricordi Americana SA.
- El Progreso”, 27/09/1844, “El Nacional”, 19/05/1887, 25/11/1876 y 08/02/1879.
- Escollos al Martín Fierro - Herrero Mayor, Avelino, Buenos Aires.
- Fontanet, Hernán. Modelo y su(b)versión en la poética de Leónidas Lamborghini. Lewinton, NY: Edwin Mellen Press, 2009.
- Groussac Paul. - Ensayos Históricos -
- Güiraldes, Ricardo. “Capítulo XXI”. Don Segundo Sombra. Buenos Aires: Editorial Proa, 1926.
- Hernández José - El Martín Fierro –
- Hernández, José, “Martín Fierro”, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1960
- Herrero Mayor, Avelino, “Escollos al Martín Fierro”, Buenos Aires.
- Ibáñez, José, “Historia Argentina”, Buenos Aires, Editorial Troquel, 1968.
- Leumann, Carlos. El poeta creador: Cómo hizo Hernández “La Vuelta de Martín Fierro”. Bs. As. 1945.
- Lugones, Leopoldo. Mi beligerancia. Buenos Aires: Editorial Estrada, 1932.
- Luna Félix- Irigoyen — Ed. Hyspamerica
- Mansilla Lucio V.- El paisano y el gaucho (1870) –
- Marini José Felipe- El Proceso Federal Argentino (1776–1880) -
- Marini José Felipe - Los gauchos: los marginados de la política liberal -
- Martínez Estrada, Ezequiel. Muerte y transfiguración de Martín Fierro. México, 1948.
- Ministerio de Educación de la Nación - Efemérides Culturales Argentinas.
- Oddone - Granat. El trato a la inmigración en la Argentina de fines de siglo XIX -
- Ovidio Jiménez - Vida, época y obra de Manuel Belgrano - - Ed. Acad .Arg.Historia / Ciudad Argentina –1999
- Peña David- Juan Facundo Quiroga — Ed. Memoria Argentina Emecé

- Prolífica obra de F.Asuncao, C. Vega, E.Zeballos, A.Chazarreta, F.Coluccio, Juan Bautista Ambrosetti, etc.
- Ramos Jorge Abelardo - Las Masas y las Lanzas — Ed. Hyspamerica
- Rapela Enrique - Conozcamos lo Nuestro, de - op.cit.
- Rodríguez Molas, Ricardo. Historia social del gaucho, Bs. As. 1968.
- Rojas, Ricardo. Historia de la Literatura Argentina - Los gauchescos. (2 tomos) Bs. As. Losada, 1948.
- Rosas, prócer argentino - Aníbal Atilio Röttjer – Edic.Theoría
- Sarlo, Beatriz, "Borges, un escritor en las orillas"
- Sarmiento Domingo F.Facundo
- Sarmiento Domingo Faustino Obras completas d
- Sarmiento, Domingo Faustino, "Facundo", Buenos Aires, Editorial Planeta Agostini
- Velazquez, Anibal. La personalidad histórica del Martín Fierro. Bs.As., 1953



“Y he deseado todo esto, empeñándome en imitar ese estilo abundante en metáforas, que el gaucho usa sin conocer y sin valorar, y su empleo constante de comparaciones tan extrañas como frecuentes; en copiar sus reflexiones con el sello de la originalidad que las distingue y el tinte sombrío de que jamás carecen, revelándose en ellas esa especie de filosofía propia que, sin estudiar, aprende en la misma naturaleza; en respetar la superstición y sus preocupaciones, nacidas y fomentadas por su misma ignorancia; en dibujar el orden de sus impresiones y de sus afectos, que él encubre y disimula estudiosamente; sus desencantos, producidos por su misma condición social, y esa indolencia que le es habitual hasta llegar a constituir una de las condiciones de su espíritu; en retratar, en fin, lo más fielmente que me fuera posible, con todas sus especialidades propias, ese tipo original de nuestras Pampas, tan poco conocido por lo mismo que es difícil estudiarlo, tan erróneamente juzgado muchas veces, y que, al paso que avanzan las conquistas de la civilización, va perdiéndose casi por completo”.

José Hernández

